

JUAN ANTONIO GALLEGO Y VÁZQUEZ
1875

LECTURA GRADUAL

PRIMER LIBRO DE
LOS NIÑOS

COLECCIÓN "ALTOZANO"

Núm. 20



LECTURA GRADUAL

PRIMER LIBRO DE
LOS NIÑOS

JUAN ANTONIO GALLEGO Y VÁZQUEZ
1875

® Del Prólogo: Francisco J. Pérez González

Edita: Universidad Popular "Hilario Álvarez"
Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Barcarrota

Depósito Legal: BA-000073-2016

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Consejo Asesor:
Alfonso C. Macías Gata
Concepción Gutiérrez Larios
Isabel Hernández Triguero
Juan Becerra Torvisco
Joaquín Álvaro Rubio
José Ignacio Rodríguez Hermosell

JUAN ANTONIO GALLEGO Y VÁZQUEZ

Poco sabemos de D. Juan Antonio Gallego y Vázquez. Sí que nació en Barcarrota en el año 1838¹. La primera noticia al respecto de este barcarroteño, en cuanto a su dedicación pedagógica, la encontramos en el archivo municipal de Barcarrota:

“Se dio cuenta del donativo hecho a la municipalidad por D. Juan Antonio Gallego, profesor de la Escuela Normal de Sevilla, de un ejemplar del libro que con el título de Lectura Gradual ha publicado el mismo. Y después de leída la comunicación que el referido acompaña a su citada obra y examinada ésta, comprendiendo su mérito, y teniendo en cuenta la circunstancia de ser su autor natural de esta población, el Ayuntamiento después de haber acogido por unanimidad y con el mayor gusto la atención del susodicho, acordó se den al mismo, por el Señor Presidente, en nombre del municipio, las más expresivas gracias, mandando al

¹ En 1878, al presentarse a unas pruebas de exámenes de Filosofía y Letras, en la instancia dirigida a la autoridad competente de la Escuela Normal de Sevilla, dice que cuenta con 40 años y nacido en Barcarrota. Información del Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla.

mismo tiempo se destine la referida obra a formar parte de la Biblioteca.²

Indagando en su figura encontramos que la labor formativa del barcarroteño, como luego veremos, va más allá de la publicación de meras cartillas didácticas para los novicios lectores. En la *Revista de Instrucción Pública* aparece que:

“En la escuela normal de maestros de Sevilla se han establecido lecciones de Pedagogía, aplicadas a los sordomudos, bajo la dirección del tercer maestro don Juan Antonio Gallego. Este digno joven es procedente de esta escuela normal elemental de Badajoz.³”

Esta labor educativa y social, hoy plenamente aceptada, en la época de actuación de D. Juan A. Gallego era tildada de “novedosa y particularmente eficaz”:

“Además es necesario reconocer la importancia de otros estudios de que por sí no sólo fueron novedosos sino particularmente eficaces; por un lado, con la asignatura de pedagogía se aplicaba también la enseñanza de sordomudos y ciegos. (...) De momento aplica la normativa ampliando la asignatura de Pedagogía con conocimientos adecuados sobre educación especial de sordomudos y ciegos para que los

² Actas de Plenos (23/1/1876).

³ (4/10/1860).

*futuros maestros puedan adquirirlos y ponerlos en práctica en los momentos precisos, quedando asignado para la impartición de los mismos al profesor de la Escuela Normal de Maestros D. Juan Antonio Gallego, fijándose en seis las conferencias y así de esta manera los alumnos reciban los conocimientos indispensables y sin duda necesarios.*⁴”

Otro dato conocido es que nuestro paisano fue distinguido con la Encomienda de Isabel la Católica, según el rotativo *El Día*, donde también se alude a su labor como director del periódico *El Orden*⁵.

Aunque por los datos contrastados, su vida laboral la ejerció en Sevilla, no dejó nunca de interesarse por los avatares culturales de su tierra natal. Así lo vemos, en 1875, anotado en el listado de suscriptores del *Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura* de Vicente Barrantes⁶.

Y ese arraigo a la tierra, de igual modo, le llevó a visitar, en Sevilla, al barcarroteño José Velasco Jaramago, soldado herido, proveniente de la guerra de Cuba, e ingresado en el hospital hispalense. Dice éste:

⁴ Corts Giner, M^a. Isabel. *Historia de la Educación Andaluza*. 2006.

⁵ (17/12/1892).

⁶ Tomo I. Pág. 492.

“(...) tuve la honra de ser visitado por mi ilustre paisano e
catedrático de aquella Escuela Normal D. Juan Antonio
Gallego y Vázquez, quien, además de prodigarme todos los
cuidados que mi delicado estado de salud requería, interpuso
sus valiosas influencias para que, según mis deseos, se me
diera el alta y me expidiesen pasaporte.”⁷

D. Juan Antonio Gallego y Vázquez dio a la imprenta, a
menos, dos interesantes trabajos didácticos para las primeras
lecturas de los niños escolarizados y personas con poca
formación, a saber, *Ortografía de la Lengua Española* y
*Tratado teórico-práctico al alcance de todos*⁸ y *Lectura
Gradual. Primer libro de los niños dispuesto para que sirva de
auxiliar a los métodos racionales de lectura*⁹, siendo éste
último el que encontrará el lector reproducido a continuación.

Poco más podemos aportar, por ahora, para un conocimiento
más exhaustivo de este barcarroteño en la diáspora. El trabajo
que ahora tienen en sus manos ha sido reproducido
directamente de la edición original, queriendo con ello
trasladar a los lectores la tipografía empleada en la época para
el sencillo acceso infantil de la misma.

⁷ *El Imparcial* (1/2/1897).

⁸ Imprenta y Librería de D. R. Tarasco. En 4^o. 136 pág. Madrid. Librería de D. Leoca
López.

⁹ Sevilla. 1875. G. Álvarez y Cia. Impresores. Murillo, 6 y 8.

LECTURA GRADUAL

PRIMER LIBRO

DE LOS NIÑOS

DISPUESTO

PARA QUE SIRVA DE AUXILIAR A LOS METODOS
RACIONALES DE LECTURA,

POR

D. JUAN ANTONIO GALLEGO Y VAZQUEZ

PROFESOR DE LA ESCUELA NORMAL DE SEVILLA

SEVILLA

G. ALVAREZ Y C.^a, impresores
Marillo 6 y 8.

1875

CENSURA ECLESIASTICA

SECRETARÍA DE CÁMARA DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA.
—El Sr. Gobernador eclesiástico, por S. Ema. Rma. el Cardenal Arzobispo, mi Señor, se ha servido, por decreto de la fecha, aprobar, por lo que toca á esta jurisdiccion, la obrita escrita por V. S. con el título de *Lectura gradual*, en atencion á que, habiendo sido revisada de orden de S. S., ninguna cosa se ha hallado en ella que se oponga á los dogmas de nuestra fé ni á las buenas costumbres.—Lo digo á V. S. en contestacion á su instancia de 2 del corriente mes, para su conocimiento y demás efectos oportunos.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Sevilla 10 de Agosto de 1875.—*Francisco Cervero*.—Hay una rúbrica.—Sr. D. Juan Antonio Gallego, Profesor de la Escuela Normal de esta provincia.

Á LOS PROFESORES.

DE PRIMERA ENSEÑANZA

La lectura, base de los conocimientos que se adquieren en las ciencias, ha sido en todos tiempos el principal objeto de los que, fijándose en las muchas dificultades que la infancia tiene que vencer, han deseado que tan importante enseñanza llegue á su mejor perfeccionamiento. Á este propósito obedece la multitud de ingeniosos procedimientos que se han inventado, y los innumerables métodos que se han escrito, tomando en unos por base la parte más elemental de la palabra hablada, y en otros la de la escrita; pero todos los esfuerzos han sido casi infructuosos á vista de los escasos resultados y del mucho tiempo que los niños empleaban en los rudimentos de la lectura. Los métodos racionales son los que con mejor éxito han logrado que en muy poco tiempo adquirieran los niños las más indispensables nociones que les lleven á la lectura corriente; mas, atendida su brevedad, obsérvese que al llegar los niños al primer libro, se les presentan dificultades que sólo el tiempo es el que las resuelve.

Los muchos y dignos profesores con quienes he hablado acerca del particular, han convenido todos en que falta un libro que, auxiliando gradual y sucesivamente el laconismo de los métodos, coloque á los niños en dis-

posicion de que puedan manejar provechosamente los que despues se pongan en sus manos.

Presentábase la empresa superior á mis fuerzas; pero en el deseo de contribuir al bien de la enseñanza, la emprendí, considerando tantos ejercicios como son las distintas sílabas que pueden entrar en la composicion de las palabras, á partir desde las de más fácil mecanismo orgánico, hasta terminar en las más difíciles, resultando en cada trabajo, no sólo las sílabas que á él pertenecen, sino las ya estudiadas en los anteriores.

Aprendidas en cada ejercicio las sílabas formando palabras, se auxilia este conocimiento con la lectura de máximas en prosa y verso, y con razonamientos continuados que, conteniendo alguna útil enseñanza, preséntanse despues en verso, para que más fácilmente se fije su doctrina en la memoria de los niños.

El pensamiento dominante en estos trabajos, ha sido separarlos en lo posible de la aridez y tecnicismo científicos, presentando los conceptos al alcance de la naciente inteligencia del niño, aunque para ello, y más para conseguir el propósito de formar largos razonamientos con una, dos ó tres clases de sílabas solamente, haya sido preciso sacrificar las excelencias del lenguaje.

Los profesores á quienes dirijo estas líneas, habrán de apreciar los inconvenientes que han debido presentarse en el desarrollo del pensamiento; y aunque no tengo la presuncion de que todos se hayan vencido, si he logrado contribuir á que la enseñanza de la lectura resulte con mayor rapidez y perfeccion, habré llegado á conseguir la recompensa que me propuse al comenzar mis tareas.

CAPÍTULO I.

1

Avugo, belleza, buge, ci-
ñe, chillo, chucho, difuso, du-
de, emisorio, semenino, figu-
ra, hacha, hereje, hipo, hoyi-
to, huye, iba, júbilo, legítimo,
luce, muselina, orujo, párra-
fo, pellico, pínula, puchero,
riño, reja, rufa, sañudo, su-
yo, talluda, teñí, tubo, une,
varilla, vejiga, vicuña, yuca,
zorro, zumaya.

2

Obedece á tu mamá, y nada te separe de su cariño.

Mira la pereza como á tu enemiga.

La gula, apetito abusivo, hace que dure poco la vida.

Modera la humana naturaleza, y aléjate de todo lo pecaminoso.

Elige camino derecho y será dichosa tu futura vida.

3

Baena, naipe, caoba, Paula, manea, ley, meneo, Europa, piano, viejo, rabio, Liuva, boato, poeta, oido, cigüeña, suave, fuego, ruido, avalúo.

4

La caida de la lluvia no sería como sucede, si no hubiera aire.

Liuva fué rey de genealogía goda.

La raza europea se asemeja á la asiática.

Una poética canoa mejicana meneaba heróica su remo, y venía hacia la bahía.

La caoba veteada pareció muy bonita.

La cigüeña suaviza su pico, y su deseo la lleva cuidadosa á la faena de su nido.

5

gazapo, guedeja, guiño, goce, gula,
Jarama, género, giba, jota, jura,
jenabe, jibia,

cajero, quejido, quijote, cocí, cuña,
zaque, ceguera, cigarro, zote, zumo,
saqueo, seguida, sigilo, sogá, suma.

6

La niña será dichosa,
si fuere buena y juiciosa.

Nadie quiera que su vida,
como ociosa sea tenida.

La avaricia sólo llora,
dinero que no atesora.

La vida mucho se quiere:
todo lo que nace muere.

Si la niña fuere buena,
no le agobiará la pena.

CAPÍTULO II. LA MARIPOSA

1

—Mira, mamá, la belleza de la mariposa que allí viene.

—Sí, hija mía, la mariposa, como originada de la naturaleza, tiene colorido que nadie le daría.

—Yo quisiera que mi vida se pareciera á la suya. Repara qué rápida vuela, y cómo liba, ya la corola de la rosa, ya la de la azucena.

—Y su ligereza la llevará luego hacia la de la camelia.

—Su viveza hace que goce mucho de la vida, y su matizado colorido la lleva á que sea dichosa.

—Así parece, pero la mariposa no tiene todo lo que necesita para que sea dichosa su vida.

—¿Será quizá esa lucida y bonita mariposa agobiada de la pena?

—Y mucho: su deleite la hace veleidosa; su vida agitada la disipa; su colorido desaparece, y su ala se cae. Muy poco hace que era gusano, cuyo solo roce mata á la rosa á que ahora unida le da belleza.

—¡Parece fabuloso lo que oigo, mamá mia!

—No, hija. Todo tiene su ley señalada; y la vida de la mariposa, pasajera y efímera, se acaba luego que nace. Repara que vive poco; y ahora,

si te parece, mírala como modelo para que tu goce sea moderado.

Cuida mucho de tu decoro: sé buena, y no se separe de tu memoria la idea de la vida deliciosa que tiene deparada la niña, que ciega obedece todo aquello que su mamá le dijere.

2

Como la mariposa
vuela azorada,
así pasa la vida
acelerada.

Si se le imita,
la belleza decae,
si no se quita.

CAPÍTULO III.

LA NIÑA ENOJADA

1

Una niña llamada Camila había huido de su casa temerosa de que su

mamá le pegara: de nada cuidaba, ni había medio para que obedeciese. Era la hora que una amiga suya iba sola y llevaba una ovejita para que comiera. Unióse á ella Camila y le dijo: —Dime, Julia, ¿á qué sitio lleva tu mano á ese animalito?—Julia dirige á su amiga una cariñosa mirada como deseosa de que fuera á su lado.—Voy, dijo, á la cabaña de mi tia Pepita, y así que coma leche y juegue mucho, correré hacia mi casa. Llega, que la cabaña ya se divisa; y si ahora te fatigare la vereda, la zagala que cuida de la hatería cogerá luego su pollina, y á la venida te aliviará de la caminata.—Camila, que necesitaba poco, siguió á su amiga, y jugaba gozosa como si nada temiera.

2

Iba Camila á la derecha de Julia, la que vió á poco que se meneaba la

rama de una elevada mata. Julia se detuvo recelosa; y, para que su amiga nada adivinara, echó una lazada á la correa de su zapato. Hubiera querido Julia que Camila fuera hacia la derecha; pero se oponía á ello la rociada que tenía la maleza. Siguió Julia disimulada como si nada viera; pero así que llegó á la mata y oye ruido, corre fuera de sí hacia la cabaña, y Camila, llena de miedo, cae asida á la ovejita que acariciaba.

3

La noche había llegado ya; y luego que Camila vino á su juicio, no ve nada, llora y llama á su mamá; pero á poco de su quejido nota que una cariñosa mano le cogía la suya, y luego oye:—Así que llegue la mañana, yo te llevaré, hija mia, á tu mamá para que vea que nada te ha pasado; pero dime lo que te ha sucedido, y si fuere

necesario, yo evitaré que tu mamá te pegue.—Temerosa todavía la niña, ruega que la llevase á su mamá, que ya no se separaría de su lado.

4

Vino luego la mañana y vió Camila que á su lado tenía una zagala conocida suya á la que le dice:—Si yo hubiera obedecido á mi mamá, nada me hubiera pasado; pero ya que me hallo sana, aseguro que nadie me verá fuera de mi casa.

Besa la cariñosa zagala á Camila y le dice:—Sí, hija mía, si acaso tu mamá te riñere, obedece y calla, que si ahora se ha remediado que te coma una dañina fiera, quizá mañana no se evite que finalice tu vida: ejecuta todo aquello que te dijere la que vive sólo para tí, y corre hacia ella, que puede que llore á su hija, como si temiera que había fenecido.

La caritativa zagala llevaba á la niña; y así que llegó á sitio conocido, hizo que corriera y arrodillada besara la mano de su mamá.—¡Hija mia! Qué te ha sucedido que no te he hallado?—Mamá, sólo deseo que me acoja benévola tu cariño. ¡Qué noche de miedo he pasado! Una zagala conocida tuya ha cuidado de mí para que nada me suceda; y, colocada á mi lado, alivió mi pena, secó mi mejilla y me dió lo que necesitaba. Cogió mi mano, y así que llegó á sitio que yo conocía, me dijo que corriera hacia tí para que se mitigara tu sollozo.

—Sí, hija mia, apurada llamé á la Señora bajo cuya belleza se coloca todo lo humano; y ella, apiadada, acaso oyera mi ruego, y te deparara esa zagala para que tu ánima no pereciera:

nada te separe de mi lado, hija mia.
Obedece gozosa todo lo que te dijere;
y esa señora, que benéfica vino á mi
apuro, cuidará de tí, y te colocará ba-
jo su piadoso poderío.—Camila, de-
dicada sólo á la faena de su casa, fué
luego modelo de juicio y cariño, y su
fama hizo halagüeña la vida de su
mamá.

7

Mamá querida,
oye y seré
niña dichosa,
que viviré,
si tu cariño
guia mi pié.

Toda mi vida
te adoraré.

8

Si de tu lado
me separé,
y tu cariño
mi dicha fué,

de tu regazo
ya no me iré.

Toda mi vida
te adoraré.

9

Lleva mi paso
hacia la fê;
que ciega luego
yo seguiré
bello camino
que elegiré.

Toda mi vida
te adoraré.

Segundo ejercicio.

Sílabas inversas simples.

CAPÍTULO IV.

1

Abdicó, acceso, adquirido, alque-
ría, ampolla, angélico, apto, ense-
guida, erguido, escena, exquisito,

Ignacio, ingenio, ir, objeto, olvido,
once, óptica, órgano, oscila, úlcera,
urgía.

2

Argüir, baul, bien, baluarte, cu
ando, cual, cierto, cuenta, diente,
fuerte, muerte, miel, oscilacion, pi
el, pierde, religion, siente, suerte,
ungüento.

3

Averigüais, averigüeis, veías, có
geríais, oías, buey.

4

Oíais, veíais.

5

Si el niño se fija en todo lo que
la vida necesita, cuidará mucho que
el estudio ú oficio á que se dedicare,
no sea olvidado para ir al ocio, fuente
de todo vicio.

6

Mucho vale el tiempo que se disipa; y si el niño dedica su tierna vida á la ocupacion habitual, llegará el caso de que un solo minuto que pierda se estimule para que sea recuperado.

7

Huye, pues, hijo mio, de lo que te llevare al ocio; y mira este estado como vicio que anonada el alma, y le impide el mejoramiento de su posicion.

8

Ampara al necesitado,
que el bueno es de Dios amado.

Venera á Dios, que te guia
y te ampara noche y dia.

El que al ocio se dedica,
al vicio la puerta indica.

Si el niño estudioso fuere,
un bello tesoro adquiere.

Á Dios, que te da la vida,
sea tu alma dirigida.

Sé bueno y tiende la mano
al que pide y al anciano.

La vida agitada espere
que la muerte la acelere.

Morirá el rico avariento
de la riqueza sediento.

CAPÍTULO V.

EL LUJO.

1

Mira, hijo mio, el lujo como un estímulo excesivo, que te llevará quizá á la miseria, si la experiencia no le pone límites. Al demasiado fausto si-

que la ruina: la ruina casi está unida al deseo de que sea ejecutada la acción que envilece. Sepárate de todo aquello que te llevare á que sea imitado el vanidoso.

2

Poco ó nada tiene el que se aficióna al lujo. Su buena ropa y áun el dige que mucho estimare, nada le dará si no dirige su espíritu al estudio para que adquiriera el conocimiento de todo lo que necesitare en la vida. Si se viere un niño lujoso, imítesele sólo en el aseo; pero aspírese á que el alma embellecida, vea que la riqueza material nada vale al lado de la que se obtiene cuando se sigue el camino de la ciencia.

3

La educacion es la joya que, adquirida cuando niño, separa de la vi-

da azarosa que lleva al vicio; y si el alma conoce lo que le rodea, cuidará de la buena reputacion social, y no se olvidará que la fama que se obtiene cuando se ejecuta la buena accion, es un tesoro para lo venidero.

4

Vida azarosa
que el vicio dé
yo no la quiero,
la olvidaré.

Sólo en la ciencia
me fijaré.

5

Si en el estudio
mi bien se vé,
iré afanoso
derecho á él.

Sólo en la ciencia
me fijaré.

6

Y mi tesoro
dirigiré

al Dios que guía
mi sana fé.

Sólo en la ciencia
me fijaré.

7

La vida entera
dedicaré
al Dios que quiere
mi sumo bien.

Sólo en la ciencia
me fijaré.

8

Y en mi deseo
la mano fiel
de Dios amado
conoceré.

Sólo en la ciencia
me fijaré.

CAPÍTULO VI.

LA ORACION EN LA CASA DE DIOS.

1

Toda la especie humana y todo cuanto te rodea, se origina de esa mano, que, llena de caritativa sabiduría, atiende solícita á tu tierna vida. El que piensa en sí y en lo que es la naturaleza, no niega que Dios ve, remedia y ampara, así al pequeño pajarillo, como al niño recién nacido: de todo cuida, en todo está, y su poderío llena el espacio.

2

Si ante esto el niño se detiene un poco, ¿de qué manera llevará su admiración hacia quien encierra en sí todo lo bueno, y hacia quien aparece igual en todo tiempo? Tamaño bene-

ficio y caritativo deseo, exige una amorosa fé apoyada en lo que el niño debe á Dios; y así, humillado ante el imperio de la infinita sabiduría, y repitiendo á menudo su reconocimiento, seguirá la vida religiosa que le ligue al que todo lo hizo de la nada, y á quien debe todo lo que es y lo que adquiriera.

3

Sí, hijo mio, ama en tu alma al Dios que, en su deseo de que fuera redimido el género humano, se sometió, erigiéndose en holocausto, á una muerte cierta y horrorosa; y de este modo, si en cualquiera sitio mira tu espíritu el merecimiento que envuelve esa elevada accion, le estará reconocido, y su memoria avivará la fe que espere de su benéfica mano el moderado goce de esta vida, necesario para el de la venidera.

4

Huye de todo aquello que te separe de Dios, que al huir huye el demonio que incita al pecado: no olvide tu memoria que la oracion es el medio eficacísimo que lleva al alma hacia el Todopoderoso; pero para esto necesitase absoluto recogimiento, que impida todo lo exterior, y fije al niño en la ulterior mira que dirige á la morada en que el goce nada deja que desear.

5

Deduce de esto, niño querido, que aunque Dios está en todo sitio, se necesita que el de la oracion esté separado de todo deleite. Dirige, pues, tu paso hacia la casa de Dios, y allí, humillado, venera y pide al Todopoderoso el remedio y amparo de tu alma, que seguirá el camino de la halagüeña vida, si, antecedido de la

buena accion, de ordinario ruega diciendo:

6

Deseo, Dios mio, que me lleveis en esta vida de manera que nada me separe de Tí; y si mi alma se siente elevada hacia la amorosa caricia, cuida que la fé sea su escudo imperecedero. Yo sé que debo ir á tu casa para que seas alabado cual merece tu altísima estimacion; pero auxilia mi espíritu, y, separado de todo lo humano y unido á tí, piense sólo en que la salutacion á tu infinito poderio acogerá mi alma, expuesta á cada paso al pecado, bajo su benéfico amparo, único objeto que debiera guiar la especie humana en este valle de miserias.

7

Á la morada
de Dios iré;

mi pecho late,
late en la fé.

Si á la morada
de Dios amada
paso dirijo,
y como hijo
estoy gozoso,
seré dichoso
si llevo fé.
¡Qué bella es!

8

Á la morada
de Dios iré;
mi pecho late,
late en la fé.

Cuando estuviere
como Dios quiere
en la oracion,
la devocion
veré que guia
la dicha mia
hacia la fé.
¡Qué bella es!

9

A la morada
de Dios iré;
mi pecho late,
late en la fé.

Vida futura,
luciente y pura,
de Dios amado,
bien anhelado,
obtiene el niño
que en su cariño
llevare fé.
¡Qué bella es!

CAPITULO VII.

EL ANCIANO Y EL NIÑO.

1

Iba un anciano pidiendo de puerta en puerta, y cuando hubo llegado á la casa de Luis, salió éste al zaguan y le interroga:—¿Cuál es la causa de que pidais, buen viejo?—Soy solo en

este valle de miserias: no poseo sino el auxilio que Dios depara, moviendo el alma caritativa que socorre al que vive bajo el amparo de la buena accion, y así te pido que veas si tu mamá puede aliviar mi espíritu, viniendo al reparo de la escasa fuerza que ya tiene mi cuerpo.

2

Luis, que habia salido comiendo, tiende su generosa mano, se quita de la boca lo que comia, y lo da al viejecito: corre hacia su mamá, que era muy caritativa, lleno de gozo, y no habiéndola hallado, recuerda que estaba reuniendo dinero para un juguete: coge el dinero y vuelve alborozado para que el viejecito lo tomara.

3

El buen anciano miró al tierno niño, y admirado de lo que veia, le dice:—Dios, que mueve tu interior pa-

ra que seas caritativo, y que llena tu alma de esa belleza, cuidará de tí y te dará lo que merece la accion que elogiará todo el que lo sepa. El Todopoderoso cuide de tu tierna vida, favoreciéndote en toda situacion que acibare tu alma.—Yo no admito ese dinero: sólo admito hoy lo que ya me dió tu mano; que mañana Dios me deparará un niño que, como tú, sea el que cuide de que mi envejecido cuerpo no pierda la poca fuerza que le queda. Guarda el dinero para el juguete; que Dios, conociendo tu buen deseo, iluminará tu tierno espíritu para que á él se una apasionado.

4

Vino luego Luis á su mamá y le dice:—Llegó á la puerta un anciano que me pedía le diera algo para que no siguiera la fatiga de su estómago:

yo, que estaba comiendo, le dí cuanto tenía en mi mano; y, pareciéndome poco, vine á tí para que se le diera lo que necesitaba. No habiéndote hallado fuí á mi gavetita, saqué el dinero que en ella había, y quise que lo tomara; pero el viejecito, viendo mi buen deseo, no lo tomó.... de lo que estoy muy pesaroso: díjome que hoy ya tenía lo necesario, y que mañana Dios le depararía un caritativo niño que de nuevo le socorriera: dicho esto, rezó una oracion, se fué la calle abajo, y ya no se ve.

5

Gozosa escuchaba la mamá lo que su niño decía; pero viéndolo pesaroso de que el anciano no hubiera tomado el dinero, le dice:—Ese viejecito puede que vuelva, y yo, que estaré al cuidado, aliviaré su miseria; pero ya que tu mano se dirige al ca-

ritativo bien, cuánta sería mi dicha
si tu alma siguiera ese seguro cami-
no, que es el que la llevará á que vi-
va unida al Todopoderoso.

6

Al Dios que me escucha
mi pecho amará,
y el cielo divino
la fé me dará.

Un viejo llegaba
pidiendo á un zaguan,
y el niño gozoso
socorro le da:
su pena y fatiga
queria aliviar;
le da lo que come,
y fué á su mamá.

7

Al Dios que me escucha
mi pecho amará,
y el cielo divino
la fé me dará.

No habiéndola hallado,
recuerda leal
que guarda dinero;
y vuelto hacia allá,
lo coge y corriendo
gozoso lo da
al viejo, que espera
la accion especial.

8

Al Dios que me escucha
mi pecho amará,
y el cielo divino
la fé me dará.

El viejo, admirado,
le dice:—Será
el cielo tu escudo;
y allí llegará
tu espíritu tierno,
que no tiene igual,
si sigue el camino
que empezado está.—

9

Al Dios que me escucha
mi pecho amará,

y el cielo divino
la fé me dará.

—Recoge el dinero,—
le dice y se va,
viniéndose el niño
hacia su mamá,
que, llena de gozo,
su amparo le da,
queriendo admirada
su pena aliviar.

Tercer ejercicio.

Silabas mixtas ó de juego duplo.

CAPÍTULO VIII.

Árbol, baldon, baston, beldad,
Berlin, birlar, borlon, burdel, bus-
car, canchal, castas, cendal, cerner,
césped, cinchar, circundar, colchon,
conculcar, curtir, chispar, chochez,
denton, desvan, dintel, disgustar,
dulzor, engordar, facistol, faldon, far-
fullar, faz, festin, fin, firmar, fisgon,

formal, fundir, gastador, gestos, golpes, Guzman, quitar, halcon, henchir, hervir, hilvan, hinchar, holgar, hostil, hurtar, impostor, jergon, jornal, juncal, juzgar, lanzar, liston, luz, mármol, mosquil, observar, panzon, pensar, pasquin, perdiz, pespuntar, pincel, portazgos, porton, punzon, Quintin, rampas, raspar, reptil, respaldar, ronza!, salvar, sarten, sentir, servil, solventar, sultan, surgir, testuz, tiznon, toston, turnar, usted, Vazquez, vez, volver, voz, yer nos, zanjar, zorzal, zurcir.

BIENAVENTURANZAS.

1

Si dejares los bienes de la tierra y los cuidados de las riquezas para dedicarte con todo el corazon al amor de Dios, conseguirás la vida eterna.

2

Si no te dejas dominar de la ira, la en-

vidia ni la venganza, sino que permaneces quieto y pacífico en el abatimiento, ganarás los corazones de tus semejantes, y llegarás á la mansion donde todo es paz y regocijo.

3

Si te lamentas de haber interrumpido el ejercicio de la virtud, y lloras tus pecados, los agenos y la falta de no haber atendido á los beneficios que de Dios recibes, serás consolado en el lugar donde no hay penas, dolores ni angustias.

4

Si te alimentas imitando las virtudes del que vino al mundo para redimirnos y enseñarnos, serás saciado con el cariño de Dios, que llenará abundantemente tus deseos.

5

Si compadecido socorres á tus semejantes cuando estuvieren necesitados, conseguirás que Dios tenga piedad de ti el dia que se juzguen tus faltas.

6

Si con la conciencia limpia y pura

diriges tus acciones á la santidad, y amas con vehemente deseo las bondades del Redentor, verás la mano de Dios que te dirige en esta vida para que goces de su delicioso reino.

7

Si sometes tu voluntad á la voluntad divina, moderas los deseos de tu corazón, y gozas con que tus hermanos vivan la paz de la caridad, merecerás que Dios te llame su distinguido hijo.

8

Si fueres perseguido por conservar la luz del Evangelio, por ejercitarte en la virtud, ó por defender las cosas justas, Dios fortalecerá tu alma, y le dará el reino de los cielos.

9

Las injurias son razones
de los viles corazones.

Hacia la hermosa virtud
dirige tu juventud.

Si te ofende tu enemigo,
da el perdón y no el castigo.

No abuses de la amistad;
que alejas la voluntad.

Si de Dios eres amante,
socorre á tu semejante.

Pecador arrepentido,
del cielo es bien recibido.

Vivir con poco es la esencia
de mayor independencia.

La egoista voluntad
sólo ve su utilidad.

El tiempo desperdiciado
nunca vuelve á ser hallado.

Si fueres fiel á tu amigo
él ha de serlo contigo.

CAPÍTULO IX.

LOS JUEGOS DE LA INFANCIA

1

Todos los niños tienen afición al juego y desean pasar en él la mayor parte del tiempo, no pareciendo sino que su misma naturaleza los lleva á estar continuamente

en movimiento para conseguir el desarrollo del organismo. Los niños de todas las épocas y de todos los países inventan los juegos que destinan para cada estación del año; pero ¿conviene que el niño dedique al juego todo el tiempo por más que lo exija su naturaleza?

2

Voy á referirte lo que aconteció no hace mucho con un niño que, desoyendo los consejos de sus mayores, se dedicaba sin descanso á los juegos que, aunque inocentes en su origen, fueron adquiriendo cada día caractéres que auguraban mal de su porvenir.

Vivia este niño asistido con el mayor cuidado y esmero por su mamá, quien le daba cuantos gustos pueden imaginarse; y como no pensaba sino en tener juguetes para pasar el tiempo, recibía á manos llenas de su cariñosa mamá cuanto dinero al efecto necesitaba.

3

Así pasó sus juveniles años sin haberse dedicado á nada que pudiera serle útil

en lo sucesivo; y cuando le aconsejaban las personas que tenían interés en su bienestar, haciéndole advertencias para que se dedicara al estudio, además de mofarse, con mejor deseo se dedicaba á la holgazanería.

Apesar de que asistió á la escuela desde la edad de seis años hasta la de catorce, salió de ella sin saber leer; y no porque le faltara talento ni disposición para ello, sino porque la desobediencia, que era lo que mejor se armonizaba con su carácter, hacía que pasara las horas pensando solamente en disponer sus juegos para cuando saliese, no bastando los castigos que le fueron impuestos á separarle de lo que ya tenía pervertido su corazón.

4

Salió por fin de la escuela sin haber adquirido los más ligeros rudimentos del saber; y, rechazando ya los juegos infantiles, se dedicó á los que suelen tener asiento en la edad adulta como consecuencia de la holgazanería. Los naipes vinieron á sustituir aquellos juguetes que formaban toda su delicia, y buscó luego las casas donde se

albergan las gentes de mal vivir, gastando en ellas cuanto dinero tenía su mamá, que, aunque sabía el destino que le daba, ya era tarde para negárselo.

5

En muy poco tiempo malgastó cuanto había en su casa; y llegó á ser tal su conducta, que su mamá sucumbió en fuerza de los disgustos que á cada paso recibía.

Solo en el mundo con tan malos antecedentes, y sin que nadie quisiera darle nada, comenzó, impulsado por el vicio, á robar cautelosamente cuanto veía, para empeñarlo y hacerlo dinero. La justicia, que sospechaba de su vida, acecha sus pasos; y un dia, que para conseguir sus fines cometió un asesinato, cayó en sus manos, y metido en un oscuro calabozo confesó todos sus delitos, por los que mereció ser sentenciado á morir en un patíbulo. Arrepentido cuando ya veía cercana la muerte, parece que decía: *Mi desobediencia y los gustos ilimitados que en la infancia recibí de mi mamá, me han conducido á este sitio.*

6

Mirad, queridos niños, adónde pueden llevarnos los juegos inocentes si no pensamos en ir adquiriendo hábitos que nos coloquen en la ocupación que un día haremos de tener. Huid de los juegos y destinad el tiempo al estudio, que es el mejor de los medios para llegar á un halagüeño porvenir, oyendo con la mayor atención los consejos y advertencias de todas aquellas personas que se interesen por que llegueis á tener condiciones para desempeñar importantes cargos en la sociedad. Sólo el amor á la escuela, en donde se adquiere la base de los conocimientos que embellecen el alma, debe ser el objeto de la juventud, para que, impulsada por la ciencia, siga el camino de las buenas acciones, que son las que han de conducirle, lo mismo al bienestar de esta vida, que al de la venidera.

7

Á los juegos infantiles
no dediques tu alma pura,
que en los años juveniles
necesita de mesura

para que pueda estudiar,
y en la ciencia adelantar.

Vete á la escuela,
que el tiempo vuela,
y en el saber
renace el ser.

8

Tiempo tienes para todo:
juega en el rato perdido,
estudia, que de este modo,
del saber favorecido,
tu espíritu ha de alcanzar
la ciencia que has de estudiar.

Vete á la escuela,
que el tiempo vuela,
y en el saber
renace el ser.

9

Huye del niño vicioso,
que sólo piensa en el juego;
huye, que nunca es dichoso
el que guarda para luego
el tiempo sin meditar,
que á la ciencia debe amar.

Vete á la escuela,
que el tiempo vuela,
y en el saber
renace el ser.

10

Si miras qué diferencia
hay del sabio al ignorante,
ya verás en tu conciencia
que sólo el buen estudiante,
estudiando sin cesar,
puede la ciencia alcanzar.

Vete á la escuela,
que el tiempo vuela,
y en el saber
renace el ser.

11

Si la ciencia se cultiva,
y el niño con su razon
ve la verdad positiva,
llevará su corazon
al deseo de esperar,
lo que la ciencia ha de dar.

Vete á la escuela,
que el tiempo vuela,
y en el saber
renace el ser.

CAPÍTULO X.

EL ORGULLO

1

El orgullo se define diciendo que es el

excesivo amor de sí mismo. Castígase por la sociedad cuando pasa de los límites que aconseja la recta razon. Generalmente sucede al orgulloso, en sus exageraciones, que todos lo consideran como un mentecato, cuando se figura que su condicion es mejor, que lo que hace supera á lo de sus semejantes, y que vale más que todos. Por esto se dice que el orgullo del corazon se ve en las personas que parecen honradas, y el orgullo en los modales se distingue en los necios.

2

Estímese en buen hora el niño; pero sin que por esto haya de figurarse que los demas, por desvalidos que los vea, no pueden llegar á la adquisicion de las más excelentes dotes. Dios reparte sus dones; y así puede llevar los más meritorios, lo mismo á la humilde cabaña, que al suntuoso palacio. Mal hace, pues, el opulento que, alentado por sus riquezas, considera al que vive en la miseria, ó al que la fortuna no le ha hecho tantos beneficios, de más baja esfera, mirándolo ensoberbecido cual si no fuera su semejante.

3

Deduzca de esto el niño que en todas ocasiones debe portarse con modestia, cuidando sin afectacion ni amaneramiento de todas aquellas formas que, enalteciendo su cultura y buena educacion, hagan que su conducta aparezca justificada. Jamas envidie esos refinados modales que con estudio ensayan algunos para causar efecto; porque la sociedad ha de vituperarlos, al elegir el camino que conduce al orgullo, viendo que las acciones carecen de modestia y naturalidad, condiciones que tanto dicen en favor de los que llegan á poseerlas.

4

FÁBULA

El arroyuelo y el rio.

Por los valles resbalando
las aguas de los contornos,
un arroyo recogía,
llevándolas receloso
que las admitiera el rio
sin que le causara enojo.
Llegó, por fin, á su tumba,
y en extático reposo,
de aquella fiera corriente
oye la voz de este modo:

—¿Por qué tus escasas aguas
no las llevas al mar hondo,
ya que en todos los momentos
me molestas codicioso?—
Incómodo el arroyuelo
le contesta en este tono:

—Si con mi caudal te ayudo,
y llego á ti pesaroso,
no me figuré que fueras
tan soberbio y orgulloso,
que en tu necio desvarío
me consideres en poco,
y me niegues lo que busco,
haciéndolo de tal modo,
que aumentándote tus aguas
en ellas ciego me escondo.—
Confuso quedóse el río,
y se vió tan obsequioso
que sin más contestacion
concedió paso al arroyo.

*Así en el mundo acontece,
que se mira cual el polvo,
al infeliz que limosna
por Dios pide con decoro.*

CAPÍTULO XI.

LA EXISTENCIA DE DIOS

1

Admiracion causa ver con la desenvol-

tura que muchos discurren acerca de la religion, manifestando cada cual sus opiniones, segun lo que mejor parece á su deseo: suele negarse toda ley positiva, fundándose para ello en que con sólo la luz natural pueden conseguirse los fines que necesita la especie humana. La soberbia hace dudar de la existencia de Dios, sin tener en cuenta más que el ímpetu de las pasiones, que son las que desvían del camino recto que conduce á la salvacion; pero si por un momento se medita, nada hay más fácil que llegar al conocimiento de ese poderoso ser, á quien el universo debe su existencia.

2

El sol, la luna y demas seres que adornan la celeste bóveda, la tierra que habitamos, rodeada de la atmósfera, los maravillosos movimientos que estos cuerpos verifican, la vivificadora luz que el sol periódicamente dirige á la tierra, animando cuanto se halla en su faz, las nubes, moderando la accion de los rayos solares, que, deshaciéndose más tarde en lluvias, fertilizan los campos, y dan alimento lo mismo

á los animales que á los vegetales, son fenómenos que, si observamos detenidamente las leyes sucesivas de su armonía y concierto, han de llevarnos al conocimiento de una poderosa causa que, rigiéndolos en todos los momentos, los dispusiera y ordenara un día cual hoy los vemos. Pues esa causa que conocemos en la admiración de tales fenómenos, es á la que llamamos Dios: luego Dios existe.

3

En los cielos como en la tierra y los mares, se ve con evidencia que Dios existe: esto mismo se nota en la pequeña hormiga que pisamos. Observada minuciosamente, su estado ha de llevarnos al reconocimiento de la causa que ideara su mecanismo; y si las que hoy se ven nacieron de sus semejantes, y éstas asimismo se originaron de las anteriores, hemos de deducir que á estos seres, no sólo les fué comunicada la perfección que en sí ostentan, sino el poder de llevar estas perfecciones á los que hayan de sucederle. Verdad es que la inteligencia humana puede hacer varios

relojes de una misma materia y que todos anden con igual regularidad; pero al artífice no le es dado comunicar á ninguno de los relojes los elementos de donde nazcan los demas que han de continuar la especie. Siguiendo ahora las investigaciones, llegaremos á considerar unas hormigas, que, no naciendo de sus semejantes porque no las había, tengamos que admitir una inteligencia tal, que no sólo dispusiera sus perfecciones, sino que las formara con la virtud bastante para que de ellas se originasen todas las que les han sucedido. Pues esa inteligencia infinita, que con su sabiduría y omnipotencia dió perfectas leyes á todo, denominase Dios: luégo Dios existe.

4

Todas las naciones de la tierra, en el estado de mayor ó menor cultura, han reconocido á un ser superior á quien le han rendido homenaje. Cierto es que en la manera de darle culto, adorando á distintos seres, han variado; pero ese convencimiento interno, que las ha llevado en todas ocasiones á un ser superior en quien han visto

la omnipotencia y la sabiduría, es un argumento moral tan bastante, que en sí sólo envuelve el reconocimiento de un ser á quien se dirigen las miradas de la humanidad en todos los tiempos. Pues ese ser tan admirado de todas las gentes es al que llamamos Dios: luego Dios existe.

5

Después de estas consideraciones no dudes, hijo mío, que Dios existe y que es el amparo y consuelo de todo el género humano: míralo como fuente abundante de donde se originan raudales de beneficios; y en todos los apuros á que puedan llevarte las miserias de esta vida, llégate confiado á su infinita é ilimitada caridad, que es tanto el amor que tiene hacia sus hijos, que á todos atiende, si al pedir lo hacen con fé y perseverancia.

6

¿Ves la tierra que habitamos,
la multitud de animales,
las rocas y vegetales
que en ella consideramos?
¿Y ves el mar que admiramos,
y ese cielo que se viste

con seres que tú no hiciste,
cómo todo en la belleza
de sabia naturaleza,
te dice que Dios existe?

7

Si de las generaciones
el ser su vida recibe,
tu imaginacion concibe
que una serie de razones
serán las que en deducciones
te lleven á que naciste,
y que tu ser recibiste
de eterna causa que amas,
que á la vez que Dios la llamas,
te dice que Dios existe.

8

Observa el consentimiento
de todo el género humano
imaginando, y no en vano,
un ser en su pensamiento;
y con tal asentimiento
en la razon que le asiste,
que ninguna vez resiste
á que ese efecto interior
le lleve á ser superior;
diciéndole: Dios existe.

CAPÍTULO XII.

COLON Á VISTA DEL NUEVO MUNDO

1

Colon habia expuesto ante varias córtes de Europa la existencia de un nuevo mundo; y no hallando en ellas quien oyera sus investigaciones, resultado de continuos estudios, llegó á la de España, que, aunque empeñada todavía en la guerra con el último poder de los árabes, escuchó benévola sus indicaciones, no sin someterlas ántes al Consejo de sabios de la Universidad de Salamanca. Este respetabilísimo Cuerpo, en quien entónces se reconocía el saber, fué de distinta opinion; pero apesar de ello, la magnánima reina doña Isabel de Castilla, escuchando entusiasmada á su antiguo confesor el guardian de la Rábida, dispone, despues de vencer todas las dificultades, que fueran dados á Colon los elementos necesarios para el viaje.

2

El pequeño puerto de Palos, situado

en las costas de Huelva y á poca distancia del convento de la Rábida, se designó para que de él partieran las naves que, andando el tiempo, habian de dar tanta riqueza y tantos dias de ventura á la corona española. Las embarcaciones, denominadas Santa María, la Niña y la Pinta, fueron las destinadas á surcar el Atlántico en busca de paises desconocidos, llevándose á ellas, segun el sentir de algunos autores, marineros de no muy buenas condiciones en lo general. Salieron de Palos; y dirigiéndose á las Canarias, hicieron escala en estas islas para seguir despues el derrotero hacia el occidente, segun Colon habia imaginado en sus cálculos.

3

Abandonadas las Canarias y pasados algunos dias, los marineros comenzaron á desconfiar del éxito queriendo volverse con rumbo á España; y aunque en varias ocasiones habian visto señales de tierra, disminuía la esperanza de hallarla cuando pasaban los dias sin que se divisara. El miedo ofuscaba sus imaginaciones hasta el punto

de hacerles concebir absurdas conjeturas: los vientos que diariamente corrían en una misma direccion, la poca seguridad de que los buques, siendo demasiado débiles, no fueran capaces de resistir el viaje, y la idea de que llegaran á faltarles los alimentos, eran consideraciones que los llevaban á no oír lo que el Almirante les decía para seguir el camino, hasta llegar al término de sus fervorosas esperanzas.

4

Como consecuencia de estas aseveraciones juntábanse amotinados suponiendo á Colon como ambicioso y visionario, que, por llevar adelante sus desacertadas opiniones, quería sumergirlos en el mar, que, segun los conocimientos que alcanzaba la ciencia, rodeaba al continente habitado y no tenía límites. Llegaron en sus reuniones hasta el punto de acordar que Colon fuera echado á la mar, y decir despues á los soberanos que él en medio de su desesperacion se había arrojado; pero la mano divina, que reserva á los genios la legítima recompensa á sus afanes é investigaciones,

acalla los excitados ánimos poniendo ante su vista evidentes señales de que la tierra no estaba muy lejana.

5

Llegó por fin la víspera del día en que habian de ver la tierra; y al anochecer, despues de cantar los marineros el *Salve Regina* ó himno á la Virgen, á bordo de la Almirante, les dirigió Colon un sentido y elocuente discurso, recordándoles la misericordia de Dios, que los habia conducido al punto de sus esperanzas, de lo cual veian incesantes señales; y, volviendo á indicarles lo que les habia dicho al partir de las Canarias, les manifestó que navegaran advertidamente, puesto que la navegacion habiallegado á setecientas leguas, terminando con el mandato de poner un vigilante para que observara, en consideracion á que los muchos objetos que se veían encima del agua, indicaban que aquella noche podia llegarse á tierra.

6

Lentamente continuaban las embarcaciones su viaje; y sin que hubiera párp-

dos que se cerraran, el mismo Colon, cuyo corazon se dilataba rebosando entusiasmo, subió al castillo de la alta popa de su nave; y serían las diez de la noche, cuando le pareció que veía una lejana luz. Temiendo que su vehemente deseo pudiera llevarle á engañosas ilusiones, dictadas por la fantasía, llamó á dos de los que con él iban para cerciorarse más; pero cuando llegó el último, ya la luz había desaparecido. A las dos de la mañana, un cañonazo de la Pinta fué la señal de tierra: y en vista de ella, aquellos corazones, henchidos de gozo, entonan cánticos al piadoso Dios por haberlos llevado á ver lo que tanto anhelaban.

7

Amaneció á poco, y aparece á los navegantes una bella isla cubierta de árboles, tan verde y lozana, que en su aspecto ostentaba las lujosas galas de la inculta naturaleza. Así que los buques fueron arribando á la costa, corrieron los habitantes, que desnudos salían de los bosques, hacia la orilla, indicando con sus actitudes que les maravillaba lo que veían.

Fuera de sí los expedicionarios por haber llegado felizmente al término de tantas fatigas, mandó Colon armar los botes, ocupando el que le correspondia, así como los hermanos Martin Alonso y Vicente Yañez Pinzon, capitanes de la Niña y la Pinta, se colocaron en los suyos, llevando todos banderas en que se leían las iniciales F. I. de los monarcas de Aragon y Castilla con sus respectivas coronas.

8

No es fácil indicar las emociones que experimentarían los expedicionarios al recorrer el corto espacio que les separaba de la costa, aumentadas por la pureza y suavidad de la atmósfera y por la diafanidad de las aguas que rodean aquellas islas. Vino el momento deseado; y apenas desembarcó Colon, se arrodilló reverentemente, y besando, con el llanto en los ojos, la tierra que pisaba, dirigió una ferviente oracion al Todopoderoso, en la que ponía en manos de su divina omnipotencia el resultado que acababa de obtenerse, todo lo cual con júbilo fué imitado por la comitiva.

Desnuda despues su espada; y, mandando que los dos capitanes se colocaran á su lado, enarboló el estandarte real, tomó posesion de las islas en lugar de los esposos reyes Fernando de Aragon é Isabel de Castilla, la llamó San Salvador, y exigió el juramento de obediencia como almirante y virey designado por los soberanos.

9

Inmortal será en el mundo
y digno de admiracion,
el genio del buen Colon,
que no ha de tener segundo.
De talento tan fecundo
elógiase el pensamiento;
mas se ve con sentimiento
que la ciencia lo impugnara,
porque á todos se ocultara
lo que luego fué un portento.

10

Resuélvese al fin Castilla:
su reina no titubea:
oye de Colon la idea
que encierra tal maravilla:
dificultades orilla,
llevando á lejana tierra,
aunque el cálculo se aterra,

su fé y civilizacion,
sus leyes y religion,
apesar de estar en guerra.

10

De ti, Palos, ya partieron
las naves, cuya memoria
ha de conservar la historia,
por las hazañas que hicieron.
Los mares surcando fueron
por derrotero angustioso;
y aunque en viâje penoso
fiere el marino se inquieta,
el Atlántico se aquieta:
Colon sale victorioso.

11

Vióse la tierra anhelada;
vióse, y de España el valor
llámala San Salvador
ântes de ser conquistada.
Pisan tierra, y su mirada
todos en ciega obediencia
al Dios de la omnipotencia,
que da á Castilla y Leon
nuevo mundo por Colon,
rinde su esfuerzo y su ciencia.

Cuarto ejercicio.

Silabas directas compuestas.

CAPÍTULO XIII.

Afligido, blason, bleado, bloquear, brazo, breve, brigada, brocal, bruja, clarin, clemencia, clima, cloaca, clueca, cráneo, creacion, criatura, crónica, crucero, dragon, droga, esdrújulo, flamenco, flecha, flojo, fluido, fragua, fregar, frio, frotar, fruta, globo, gracia, grillo, grosero, grulla, habilla, iglesia, madrina, negligente, plaza, plegar, pliego, plomo, pluma, prado, precoz, primo, progreso, prudente, padre, regla, tragar, trébol, trillar, tronar, trucha.

LAS SIETE

PETICIONES DEL PADRE NUESTRO

1

Siendo Dios el Supremo Criador de todo lo visible é invisible, y tantas las per-

fecciones que le adornan debemos santificar su nombre, reconociéndole como padre amantísimo y alabándole con el corazón limpio y sano por los muchos beneficios que recibimos de su bondad infinita.

2

Manifestándose el poder de Dios en todas las cosas, y teniendo su sabia providencia, desde que hubo mundo, preparado el reino de los cielos para los que recibieren su bendición, debemos como á padre cariñoso pedirle su divina gracia y después su eterna gloria.

3

Si el ejercicio de las virtudes se funda en la regla infalible de que nuestra voluntad se conforme con la de Dios, aunque nos encontrásemos en las mayores miserias y trabajos, debemos pedirle con alegría que se cumpla su divina voluntad, así en la tierra como en el cielo.

4

Pide á Dios todos los días el sustento: no te alimentes nunca con el pan de la

maldad ni con el que perteneciere á tu prójimo, que siempre es un activo veneno. Pídele cuanto necesites, que, como padre de todos los creyentes, te sentará á la mesa de su infinita providencia, y te aprovecharán sus manjares.

5

Siendo ingratos á los beneficios que recibimos de la bondad de Dios, siempre tendremos la deuda de haber ultrajado á nuestro Supremo Señor, separándonos de su gracia; y por tales motivos debemos pedirle el perdón de las faltas cometidas, obligándonos á perdonar los agravios que hubiéremos recibido de nuestro prójimo.

6

Si consideramos que esta miserable vida está llena á cada paso de tropiezos, y que la naturaleza humana es frágil y voluble, debemos pedir á Dios con toda nuestra alma que nos separe del peligro, y no nos deje caer en la tentación de ofenderle.

7

Si las miserias humanas sólo pueden

prevenirse ó evitarse estando en gracia de Dios, debemos pedirle que nos libre de todos los males que hayamos padecido, ó que en lo sucesivo puedan sobrevenirnos.

8

No hacer mal en ningun caso,
es del bien el primer paso.

El libro de tu conciencia,
consúltalo con frecuencia.

El que el tiempo bien emplea,
vida ociosa no desea.

Si el trabajo te despierta,
cerrará al hambre la puerta.

La ociosidad da inquietudes;
el trabajo da virtudes.

Quien mucho al sueño se entrega,
á la vida el tiempo niega.

El que trabaja en su oficio,
siempre obtiene beneficio.

Si te hicieres sordo al pobre,
no esperes que el pan te sobre.

Tu porvenir sacrificas,
si á los vicios te dedicas.

Siendo sobrio en el comer,
larga vida has de tener.

CAPÍTULO XIV.

REGRESO DE COLON

Y SU RECIBIMIENTO EN BARCELONA

1

Descubierto por Colon el Nuevo mundo, trató de regresar á España, no sólo para dar conocimiento de los maravillosos resultados obtenidos, sino para acallar los excitados ánimos de su gente, que deseaba volver á la madre patria. Del puerto y fortaleza de Navidad, en donde habia dejado una colonia de los suyos, salió con dos embarcaciones; y, dirigiéndose á Europa, sosegáronse los tripulantes, y se aquietaron los que seguían la influencia de los hermanos Pinzones. El mar se presentaba en este viaje tan bonancible como en el anterior; pero á los treinta y nueve dias de la salida, cuando ya presentían que la tierra estuviera

cerca, se enfurecen los vientos, y las embravecidas olas hacen cambiar de rumbo á las embarcaciones; y, separando la una de la otra, se pierde la que iba mandada por Martin Alonso Pinzon. Seis dias sufrieron la horrible tempestad, que amenazaba sepultar en el fondo del Océano el secreto del más admirable descubrimiento.

Después de haber sufrido tanto llegaron los de Colon á la isla de Santa María, perteneciente al grupo de las Azores, propiedad de la corona de Portugal, cuyos habitantes, al ver que tan ligera carabela anclaba en su puerto, se admiraron de que hubiese podido resistir tan furiosa tormenta. El gobernador portugues tenía órdenes de su monarca para detener á Colon; y en cumplimiento de ellas, procuraba atraerlo por medio de estratagemas; pero no logró su intento, en atencion á que Colon estaba prevenido.

2

Siete dias estuvo en esta isla, durante los cuales se proporcionó leña y lastre para poder resistir mejor los vientos contrarios. Al partir de ella sólo cuatro dias disfrutó

de buen tiempo; y cuando, segun los cálculos, se encontraba á ciento veinte leguas del cabo de San Vicente (Portugal), presentándose de nuevo la mar trabajosa y turbulenta, el viento rasga las velas; y, viéndose obligados á navegar con la arboladura desnuda, preséntase en cada momento la horrible idea de la muerte. En tan extraordinaria tribulacion, los marineros elevan sus plegarias al cielo, y prometen peregrinar para el cumplimiento de los votos que hacían. El trueno resonaba con estrépito, las exhalaciones, serpenteando, iluminaban la quebrada y montañosa mar, la lluvia caía á torrentes, y todo indicaba el naufragio de la débil carabela; pero la Providencia Divina, en quien confiaban los tripulantes, que ya tenían agotadas sus fuerzas, les presenta algunas señales de tierra; y, presagiando que serían las costas de Portugal, tuvieron que trabajar mucho durante la noche para evitar que la nave se estrellara en las rocas. Efectivamente, se encontraba no léjos de la roca de Cintra, á la entrada del Tajo; mas como la tormenta continuara, ancló la carabela á la vista de Rastello, en donde la

tripulacion dió fervientes gracias á Dios por haberla librado de tanto peligro.

3

Lo primero que hizo Colon fué escribir á los Reyes de España dándoles noticia de su descubrimiento; y, considerando que aquel pueblo era habitado por gentes menesterosas y atrevidas, pidió licencia al rey de Portugal, que se encontraba en Valparaíso, para ir con su bajel á Lisboa. Don Alonso de Acuña, capitan de navío, ruega á Colon que pasara á bordo de su buque de guerra; pero luego que supo su dignidad de Almirante de Sus Majestades Católicas, Acuña saluda cortesmente á Colon y le ofrece sus servicios con toda plenitud.

Don Juan II, que era rey de Portugal, contesta á Colon felicitándole por su viaje, y le ruega pasara á la corte de Valparaíso, disponiendo á la vez que se suministrara al Almirante y á su tripulacion todo cuanto necesitase. Dudó Colon si aceptaría la oferta; pero creyó prudente evitar toda sospecha, y saliendo enseguida para Valparaíso, le recibieron con mucho entusiasmo todos los

caballeros que formaban la real comitiva. Al presentarse Colon al monarca portugues fué acogido como una persona de sangre real ó de egregia estirpe; y mandándole se sentase en su presencia, le da la más cumplida enhorabuena por el glorioso resultado de su empresa, aunque es de presumir que le mortificara el recuerdo de haber rehusado la oferta que Colon en otro tiempo le hiciera. Siguió á esto una larga conversacion, en la que Colon explica la naturaleza y sitio que ocupaban los paises descubiertos, y trataba de persuadir al rey que, estando distantes de las costas de Guinea, no pertenecian á ninguna nacion civilizada; pero consultados los consejeros, algunos de éstos, que se habian mofado de los proyectos de Colon, tratan de inclinar el ánimo del monarca hacia los temores que abrigaba, y se atreven á proponerle que Colon fuera asesinado. La magnanimidad del rey desecha la pérfida medida que le proponen; y, considerando deber suyo proteger á los que la adversa fortuna arroja á sus costas, despidió á Colon, mirándole como el más distinguido bienhechor del género humano.

Acompañado de una lucida y numerosa comitiva salió Colon al otro día para Palos, en donde desembarcó felizmente cuando aún no se habian cumplido siete meses y medio de su salida.

4

Todos los habitantes del pequeño pueblo de Palos estaban interesados en el buen éxito de la empresa, y cuando llegó la carabela, enterados de que se habían cumplido las promesas de Colon, con la mayor alegría y entusiasmo se entregaron al júbilo, anhelando cada cual el destino de su pariente ó amigo y los pormenores de tan portentoso viaje. El primer cuidado de Colon, luego que correspondió á los saludos de la multitud, fué ir en procesion á la iglesia para dar gracias al Todopoderoso por el feliz regreso y por haberlos librado de una muerte cierta. Colon, á quien se hicieron los honores que hubieran podido tributarse á los soberanos, era aclamado y victoreado por todas partes. ¡Qué diferencia tan sublime entre estas aclamaciones y la primer llegada de Colon á Palos, cuando á

las puertas del convento pedia pan y agua para su hijo!

Estando la corte en Barcelona, comunicó Colon su arribo á los Reyes y salió para Sevilla, llevando consigo los indios y productos que había traído del Nuevo mundo, á esperar órdenes en este punto.

La carta de Colon anunciando á los Soberanos el descubrimiento del Nuevo mundo había enardecido profundamente los ánimos, y mucho más cuando este notable acontecimiento había seguido al de la toma de Granada, probándose en uno y otro el favor divino en beneficio de la fe católica. Inmediatamente se dieron las órdenes para que Colon se presentara á los Reyes, y salió de Sevilla acompañado de muchos personajes, de los indios y de multitud de preciosidades que probaban la existencia de los desconocidos países.

5

Dirigiéndose á Barcelona, y teniendo en su viaje que atravesar por las poblaciones más importantes de España, las calles, ventanas y balcones hallábanse cubiertas

de gente, que, tributando homenaje al héroe de los mundos, le victoreaban impidiéndole el paso para satisfacer la curiosidad de ver los indios. A la llegada de Colon, se habían hecho en Barcelona todos los preparativos para recibirle, contribuyendo á tan memorable ceremonia la apacible primavera, favorecida por un bondadoso clima. La nobleza de la corte, los caballeros de alta alcurnia y mucha gente del pueblo, salieron á recibir á Colon, y su entrada en tan ilustre ciudad sólo podría compararse con la de los emperadores romanos cuando volvían triunfantes.

Los indios, adornados como lo usaban en su selvática vida, marchaban los primeros, y á ellos seguían marineros que llevaban loros, frutos, brazaletes y diademas de oro, indicando la riqueza y opulencia de las regiones descubiertas. La nobleza española brillaba al lado de Colon; y los espectadores, que llenaban las calles y plazas de tan populosa ciudad, y en su contemplacion admiraban los trofeos traídos del Nuevo mundo, se ven gozar con la sublimidad del suceso, mirándolo como una merced de la

Providencia, en premio á la piedad de los Monarcas.

6

Los Reyes de Aragon y Castilla, colocados en su trono bajo un riquísimo dosel de brocado de oro, recibieron á Colon, vestidos de rigurosa gala y rodeados de su corte, dando así un público testimonio de respeto al genio que acababa de colocar en sus manos un mundo. A la entrada de Colon en la regia estancia, pusiéronse de pie los Soberanos, para manifestar que recibian al más alto personaje de su reino; pero Colon, llegando con paso majestuoso á las gradas del excelso trono, dobla la rodilla y pideles la mano para besarla con la más sincera demostracion de afecto. No consintieron los Reyes que tuviera lugar este acto de vasallaje; sino que, con la mayor benignidad, mandándole levantar, hicieron se sentase en su presencia, honra que rara vez se concedía en aquella corte.

Obedeció Colon, y en ligeras y concisas frases describe los acontecimientos de su viaje y los paises que había descubierto: manifiesta como muestra cuanto había trai-

do, y concluyó diciendo que todo aquello no eran para la corona española sino avisos de mayores descubrimientos, que le agregarían dominios de incalculable riqueza, y para la fe católica naciones de prosélitos. Oyeron los soberanos la palabra de Colon profundamente conmovidos; y así que concluyó su relato, colócanse en tierra, y elevando las manos cruzadas al cielo, se ofrecen á Dios con efusion de gracias y alabanzas, por los singulares favores que acababan de recibir. Todos los que estaban presentes siguieron el ejemplo de los reyes; y en medio del júbilo que impedía las aclamaciones del triunfo, el coro de la real capilla entonó el *Te-Deum laudamus*, llevando á los cielos, en union de su sagrada armonía, el entusiasmo de las almas allí congregadas.

7

Del puerto de Navidad
regresó Colon á España,
y el secreto de su hazaña
peligró en la tempestad.

Un horrible temporal,
que á poco se presentó,
la débil barca llevó

al reino de Portugal.

Y en su corte contempló
que la envidia lusitana,
muerte propuso inhumana
al genio que un mundo dió.

Salió por fin de sus puertos
y á Palos logró llegar,
deseando presentar
los países descubiertos.

Á Dios las gracias le da
con un ardor fervoroso,
y á Barcelona gozoso
do están los reyes se va.

Á su paso por Sevilla
en triunfo se recibió,
y entre el aplauso partió
con direccion á Castilla.

Llenaban de admiracion
los productos que en persona,
de este punto á Barcelona
lleva el inmortal Colon.

La corte con la nobleza
y el pueblo consu lealtad,
al llegar á la ciudad
recibe tanta riqueza.

En la regia estancia entró
Colon, que aunque tanto brilla,
ante los Reyes se humilla,
y un nuevo mundo mostró.

Dudan si tal vasallaje
se debiera tolerar:
el Rey le manda sentar,
Colon cuenta su viaje.

À los Reyes conmovió
lo que Colon les decía,
y el llanto de la alegría
à Dios las gracias llevó.

Y todos los congregados,
viendo en los Reyes su ardor,
himnos cantan con fervor
en la tierra arrodillados.

CAPITULO XV.

HERNAN CORTÉS.

1

Cuenta la tradicion que en una antigua
iglesia de la opulenta Sevilla encontrában-
se postrados de rodillas, oyendo misa con
extraordinaria devocion, dos extremeños,

padre é hijo, naturales de Medellin. Profundos suspiros, mezclados con una fervorosa súplica, dirige el cariñoso padre á los cielos pidiendo el feliz viaje de una nave, que, abandonando á Europa, debía partir aquella misma tarde y dirigirse á climas más remotos. Concluido el santo sacrificio de la misa, Hernando recibió con sacrosanta fe el divino manjar de la Eucaristía, viéndosele correr dos gruesas lágrimas en el momento que el sacerdote le echaba su bendición.

2

Poco despues de haber oido misa se encontraban Hernando y don Martin su padre en una posada del barrio de la Borcuguineria. El noble anciano, teniendo cogida la mano de su hijo, le dirige estas sentidas frases:—Ya ves, hijo mio, que vas á partir para lejanas tierras; pero sin olvidar que procedes de sangre ilustre, que siempre ha temido á Dios y cumplido lealmente los encargos de su rey, desecha la codicia, que es una flaqueza que degrada y envilece al bien nacido: acostúmbrate á obedecer á tus superiores; y, si fueres afable y valiente, sin

blasonar que lo eres, nunca te dominará la vanidad: sufre con resignacion los trabajos; y si la fortuna te deparase algun mando en las empresas, cuida de ser moderado en tus órdenes, pero una vez dictadas, procura que sean cumplidas: en la distribucion del premio y el castigo, obra con toda discrecion: y ántes de que en cualquiera asunto te resuelvas, piénsalo con toda madurez, inclinándote siempre á lo justo. Despues de esto concluyó el anciano padre diciéndole que sería protegido del cielo, si tenia presentes sus consejos; y abrazándole, con las lágrimas que á torrentes brotaban de sus ojos, le echó su paternal bendicion.

3

No se había pasado mucho tiempo de esta sublime escena cuando el estruendo de un cañonazo, que estremece las márgenes del Guadalquivir, anuncia á los habitantes de Sevilla que alguna nave iba á surcar el famoso rio: ya Hernando y su padre se encontraban cerca de la nombrada Torre del Oro; y aunque las márgenes aparecían pintorescas, ofreciendo los mayores encantos,

nada podían observar aquellas dos almas afligidas por el sentimiento.

Cuidaba don Martín que el equipaje se colocara en la embarcación; y, no lejos de la torre, Hernando paseaba pensativo y cabizbajo; y así hubiera continuado, si la cascada voz de una vieja no le sacara del abatimiento, pidiéndole una limosna. Movidó por la compasión mira afectuosamente, registra su bolsillo y le entrega una moneda. Cuéntase que agradecida la vieja dió las gracias á Hernando, descándole, si á las Indias se dirigía, muchas prosperidades, y que en sus triunfos los reyes y emperadores de aquellas comarcas sintieran el valor de su brazo, aunque despues la envidia de los de su patria, olvidándolo todo, le viera morir en un mísero rincón. A este tiempo llega don Martín, bajan ambos al muelle, se abrazan de nuevo, y, con lágrimas que engendra el dolor, Hernando se separa de los brazos de su cariñoso padre y penetra en la barquilla que había de conducirle á la nave, que á muy poco comenzó á surcar las aguas del río entre los vítores y el clamoreo de los espectadores.

4

Este es el famoso Hernan Cortés, que, seguido de seiscientos españoles, descubrió y conquistó para la corona española el imperio de Méjico, situado en la América setentrional. Vuelto á su patria recibió, como premio de sus victorias, una ingrata persecucion, que, acelerando los dias de su vida, hizo que entregara su alma á Dios en el misero rincon de Castilleja de la Cuesta. La posteridad, reconocida á sus servicios, honradez y eminentes dotes, recoge sus cenizas para depositarlas en el teatro de sus hazañas, que le es deudor de la civilizacion y de la fe católica: su nombre, eterno en la historia, durará en la memoria de los españoles como el de uno de sus más esclarecidos varones.

5

En la ardiente Extremadura
vió Cortés la luz primera:
de su genio y travesura,
intrepidez y finura,
España su gloria espera.

6

El estudio por la guerra

cambia con bríos y ardor,
y en otra lejana tierra,
que en América se encierra,
muestra digno su valor.

7

La Habana, famoso puerto
ya del dominio español,
vió que, con ánimo experto,
Cortés se va con acierto
á donde se oculta el sol.

8

Seiscientos bravos soldados
de Cortés la accion secundan:
el mar surcan denodados,
y en Méjico entusiasmados
á San Juan de Uloa fundan.

9

Esforzados y valientes,
hacia el lago mejicano
van por aquellas vertientes
con asombro de las gentes,
que el paso les niega en vano.

10

Con arte y sagacidad
llegan á Méjico en suma:
y entrados en la ciudad,
manifestando lealtad,
ponen preso á Motezuma.

11

Diego Velazquez extraña
de Hernan Cortés el progreso;
Narvaez secunda su saña,
y en nombre del rey de España
quieren que Cortés sea preso.

12

A Zempoala llegaron
Cortés y los decididos;
á Narvaez aprisionaron,
y todos continuaron,
volviendo á Méjico unidos.

13

Llegan á la capital,
y al ver la lucha empeñada,
al ejército imperial
vence el español leal,
pero no consigue nada.

14

Motezuma que arengaba
los suyos le dan la muerte,
y Cortés, que contemplaba
el peligro en que se hallaba,
busca otra vez mejor suerte.

15

El héroe de Medellin,
con el refuerzo aliado,

vuelve á la guerra y al fin,
vencido Guatimocin,
su ejército se ha entregado.

16

En tan gloriosa jornada,
que su brillo nada empaña,
vióse á Cortés con su espada
dándole á su patria amada
un reino, la Nueva España.

Quinto ejercicio.

Silabas mixtas de directas compuestas
ó inversas simples.

CAPÍTULO XVI.

Ablandar, aflictivo, a graz, Blas,
blindaje, blonda, brinco, bronce,
clandestino, clíster, crespo, cristal,
cuadrante, cuadrar, demostrar, des-
cripcion, distraccion, doblez, ejem-
plar, espléndido, extranjero, flan co,
flor, fluctuar, frasquito, frente, fres-
co, frondoso, fructificar, frun cir,
fruslería, grandeza, hablar, hidros-
tática, himplar, incrustar, la bran,

matriz, ostras, otros, plancha, poblar, práctica, prender, prestigio, princesa, prisma, pronto, próspero, refraccion, refran, renglon, sangrar, seglar, templar, trastorno, tren, tres, trinchar, triste, tronco, truncar.

1

Si tus obras y palabras se ajustan totalmente á las de los hombres de bien, obtendrás la estimacion y amistad de todos tus semejantes.

2

Si la sinceridad y probidad exaltan los nobles sentimientos del corazon, siempre se muestran las excelencias de la verdad, y la tranquilidad resplandece en el espíritu.

3

Las almas grandes y virtuosas, despreciando la ingratitud, gozan en el reconocimiento de los beneficios que han recibido.

4

La mentira é hipocresía son las armas

de los hombres viles y despreciables, que, contradiciéndose á sí mismos, se complacen en las desgracias de otros.

5

Los buenos modales, acompañados de los sentimientos que rechazan la vanidad, la presuncion y la altivez, darán inestimable valor á nuestras acciones, y en ellas tendrán asiento las más sanas costumbres.

6

Procura, hijo mio, hacerte superior á tí mismo, y si no te olvidas que la modestia, la discrecion y la complacencia son excelentes virtudes sociales, tendrás seguros los corazones de tus semejantes, obteniendo como recompensa la estimacion de todos.

Si das al triste consuelo,
premio hallarás en el cielo.

La gloria eterna se gana
con la caridad cristiana.

En la próspera fortuna,
no olvides tu humilde cuna.

Grandes son almas que pagan
el bien por mal que le hagan.

Mira en la flor más sencilla,
cómo el poder de Dios brilla.

Antes que hubieres de hablar,
dos veces lo has de pensar.

Con templanza en la comida,
puede alargarse la vida.

Nos dan reglas para hablar,
pero no para callar.

Sigue á la prosperidad
el peligro y deslealtad.

CAPITULO XVII.

EL TRIUNFO DEL AVE MARÍA.

Hernando del Pulgar.

1

Diez meses hacía que las huestes castellanas, mandadas por los Reyes Católicos, habían puesto cerco á la ciudad de Granada, último baluarte que desde las conquistas de Tarif conservaran los musulmanes. Ya los más valientes y esforzados campeones hablaban de la necesidad de levantar el

sitio en vista de los rigores de la estacion del invierno que se aproximaba, y de las enfermedades contagiosas que principiaban á sentirse en el campamento; y aunque el rey Fernando se inclinaba á esta resolucion, Isabel, la más memorable de las reinas, es la que persiste en su empeño de arrancar para siempre de la noble España la bandera de los hijos de Mahoma. Guiada por los consejos del cardenal Jimenez de Cisneros, se encarga por sí misma, apesar de la debilidad de su sexo, de dirigir tan grande como difícil cerco, valerosamente defendido por la morisma. Ibanse venciendo las principales dificultades que se presentaban, cuando un voraz incendio, dispuesto por el moro Tarfe, favorito del rey Boabdil de Granada, consumió en pocas horas las tiendas de campaña donde se alojaban los sitiadores. Aunque este suceso causó profunda impresion en los ánimos, Isabel no se arredra, sino que, sufriendo todo género de privaciones, dispuso que se labrara una ciudad en el sitio que ocupaban las débiles tiendas, para que los árabes perdieran toda esperanza.

2

Encontrándose los Reyes, acompañados de los principales caballeros que formaban su corte, presenciando los trabajos de la naciente ciudad, déjase oír el zumbido de un arma arrojadiza, y oscilando se ve clavada en la tienda de la Reina una lanza, que, por la cinta verde que llevaba, pudo inferirse que pertenecía al moro Tarfe. Todos vuelven los ojos buscando al que hubiera tenido tal audacia; y observando que un ginete árabe se dirigía á todo correr á Granada, los nobles caballeros, llevados del amor que tenían á su Reina, toman apresuradamente los bridones, y siguiéndole de cerca, el esforzado y valiente Hernando del Pulgar, al ver que la puerta de Elvira se cerraba en pos del moro Tarfe, hizo sobre la cruz de su espada un terrible juramento, que fué repetido por todos los caballeros que le seguían.

3

Á favor de las sombras de la noche, y en una de aquéllas en que los truenos y relámpagos siembran el terror en los morta-

les, salían silenciosamente de Santa Fe quince decididos campeones, que, por el cauce del Darro, logran penetrar en Granada. Pulgar, Baeza, Aguilera, Montemayor y Bednar eran los que iban delante, y, quedándose los otros guardando la retaguardia, siguieron hacia la mezquita.

Envuelto en su jaique el centinela, y metido en la garita, aunque vió que cinco caballeros se acercaban, los consideró como fantasmas que vestían las armaduras castellanas, cuando llevando en sus manos antorchas ardiendo, éstas no eran apagadas por el furioso viento ni la copiosa lluvia. Permanció silencioso el centinela, y el animoso Hernando del Pulgar clava con su daga un blanco pergamino en la puerta principal de la mezquita, y todos á una voz leen: *Ave María*. Fervorosamente, y de rodillas, rezaron la salutacion á la Virgen, y, concluida, dijo Hernando en alta voz: *En nombre de los poderosos reyes de Castilla y Aragon, tomo posesion de esta mezquita para que, purificada de las inmundicias de estos canes, se dedique á Nuestra Señora la Santísima Virgen.*

Aplicando luego las antorchas á los edificios inmediatos, corren con ligereza á buscar el sitio por donde entraron; pero ya tuvieron que abrirse paso por la multitud de moros que se lo disputaban; y, logrando que muchos sucumbieran á los terribles golpes de sus cortantes espadas, llegaron unos y otros al campamento, gloriándose de haber vengado la ofensa que su Reina recibiera.

ROMANCE.

Ya las huestes de Castilla
en el cerco de Granada,
el último baluarte
que el musulman conservara,
llevan pasados diez meses,
sufriendo desesperadas
de la estacion los rigores
que á sentirse comenzaban,
cuando Fernando y los jefes
acuerdan la retirada,
hasta que en bonanza el tiempo
la operacion ayudara;
pero la incansable Reina,
que á Cisneros escuchara,
vence las dificultades
y del asedio se encarga.

El rey Boabdil ya veía
que el cerco continuaba,
y llamando al moro Tarfe,
que en peligros no repara,
los dos de comun acuerdo
determinan que las llamas
destruyan el campamento
de las huestes castellanas.
El incendio, en poco tiempo,
de las tiendas de campaña
hizo un monton de cenizas,
que el espíritu arredraba.
Al verlo Isabel propone
que una ciudad se labrara
donde estuvo el campamento,
quitando toda esperanza,
que igual intento tuviera
el musulman de Granada.

Los fuertes muros ya crecen,
cuando zumbando una lanza,
en la tienda de la Reina
oscilando fué clavada;
pero todos repararon
que, corriendo hacia Granada,
iba Tarfe presuroso,
que ni el viento le igualaba.

Hacia la puerta de Elvira
á Pulgar acompañaban,
multitud de caballeros
con diligencia extremada,
para vengar en el moro

la ofensa que hiciera á España;
mas burlados en su empeño,
sobre la cruz de su espada
juró Pulgar denodado
ir el primero á Granada.

Rugía la tempestad,
el ronco trueno bramaba
y en noche tan tenebrosa
cumple Pulgar su palabra.

Quince caballeros son
los que á Pulgar acompañan;
sólo cinco á la mezquita
de los árabes preciada,
llegaron; y en pergamino,
que clavan con una daga,
leyeron *Ave María*,
tirando de sus espadas.
Y los cinco arrodillados
rezaron en voces altas
á la Virgen su oracion,
porque del mal los librara;
pero Pulgar animoso
de la mezquita proclama
la toma de posesion
diciendo: *Purificada*
de las doctrinas inmundas
por estos canes usadas,
á la Santísima Virgen
será pronto dedicada.

Luego aplican sus antorchas
á las casas inmediatas

y buscan con ligereza
el lugar por donde entraran;
pero ya la multitud
el paso les disputaba,
y la muerte van sembrando
con sus terribles espadas.

Llegaron por fin al Darro,
cuyo cauce diera entrada,
y todos, sanos y salvos,
refieren tan gran hazaña,
festejándose con júbilo
al ver su reina vengada.

CAPÍTULO XVIII.

Garcilaso de la Vega.

1

Ya el sol alumbraba las alturas de Sierra Nevada y los clarines acababan de indicar á los caballeros castellanos que debían disponerse á las diarias fatigas de la guerra, cuando muy despacio y á lo léjos divisaron un ginete moro que se acercaba al campamento. Llegó poco despues y con la más desesperada arrogancia tiró, como en señal de desafio, su férrea manopla, no sin hacer al mismo tiempo que su brioso

caballo atravesara de uno á otro lado para que pudiera percibirse atado á la cola el pergamino que Pulgar, dos dias ántes, dejara enclavado en la puerta principal de la mezquita.

2

A vista de tan afrentoso ultraje disputanse los caballeros la gloria de vengarlo; pero desisten de su intento al ver la negativa del Rey, que de este modo los exhorta:

—Mis fieles vasallos: no es el momento más apropiado para que deis pruebas de vuestro indomable valor: muchas me teneis dadas en las memorables campañas que hemos emprendido, y confiando en que la próspera fortuna afrontará los peligros que hemos de sufrir, guardaréis vuestros esfuerzos para el dia no lejano del asalto.

Encontrándose en este razonamiento penetró en el círculo que formaban los caballeros alrededor del Rey un jóven á quien apenas apuntaba el bozo; pero que con gallarda presencia, doblando la rodilla ante su Soberano, le dice:

—Señor, concededme la merced de ganar hoy las espuelas de caballero castigan-

do la osadía del moro Tarfe, mortal enemigo del nombre cristiano. Mis abuelos, desde la memorable batalla del Salado, llevaron por divisa la gloriosa expresión del *Ave María*; y siendo el último vástago de mi familia me corresponde la honra de combatir por tan dulce nombre. Todos quedaron admirados al ver tanto valor en tan juveniles años; y contemplando el Rey, al oír tales palabras, á su más querido paje, le dice:

—Al morir vuestro padre, querido Garcilaso, me fuisteis recomendado, y haría mal si os permitiera buscar una muerte cierta: así que tengas práctica en el manejo de las armas, muchas ocasiones han de presentarse donde, luciendo los bríos de tu temprana edad, alcances el renombre que tanto acaricia tu deseo.

3

Fluctuando salió de la estancia el joven Garcilaso; pero, enardecido con tan vehemente deseo, llega á la regia tienda, y, tomando una de las armaduras que la decoraban, monta á caballo y muy pronto se encuentra á la presencia de Tarfe pi-

diéndole explicacion de su atrevida arrogancia.

Aunque el Rey iba á dictar un severo castigo contra el que había desobedecido sus órdenes, lo impidió el interés del combate, que con furia ya se habia principiado. No había podido llegarse al afflictivo estado de la ansiedad por el poco tiempo que mediara, cuando, levantándose una extraordinaria nube de polvo, se ven caer revueltos los ginetes y caballos, sin que pudiera saberse cuál fuera el vencedor ó el vencido. Pocos momentos de incertidumbre habían pasado y ya el valeroso Garcilaso, mostrando la cabeza de Tarfe, que coloca en la punta de su lanza con el pergamino del *Ave María*, se dirige algo triste hacia Santa Fe. Los clarines y atabales resonaron; y las numerosas aclamaciones que llenaron los aires, fueron muestras de la grande alegría de los corazones, que poco ántes se encontraban en el mayor silencio y ansiedad.

4

Llegó el afortunado vencedor á la presencia de los Reyes, que rodeados de la

grandeza le aguardaban; y, doblando sumiso la rodilla, pide perdón á su Rey por haber quebrantado el paternal consejo que le diera; pero Fernando que, aunque era mucha la severidad de su carácter, estaba poseído del mayor entusiasmo por la dificultad de la empresa, le dice:

—Venid á mis brazos, el más animoso de los caballeros.

Y la Reina, con todos los que allí estaban, colmaron al vencedor de los mayores aplausos. Inmediatamente fué Garcilaso armado caballero: la Reina, que hizo el oficio de rey de armas, colocó en su liso y dorado escudo, atado con la banda de Tarfe, el pergamino del *Ave María* para que le sirviera de divisa: el Rey le dió el espaldarazo y el ósculo: el célebre Gonzalo de Córdoba le calzó las espuelas, y el valeroso Ponce de Leon le ciñó la espada.

En memoria de este hecho dispuso Fernando que en la cúpula de la iglesia de Santa Fe, que á la sazón se estaba labrando, fuera colocada una gran cruz, sirviéndole de peana una cabeza de piedra, figurando la del moro Tarfe.

5

ROMANCE.

Risueña Sierra Nevada
el sol naciente la alumbra,
y en la region de las nieves
se reflejan sus alturas,
cuando en brioso corcel,
de sangre y raza morunas,
Tarfe á todos lados mueve,
mostrando en sus aposturas,
que pendiente de la cola
va un pergamino, que en burla
del valiente castellano
excitase su fe pura,
y le lleve á la venganza
observando que le insultan.

El moro, osado y valiente,
su férrea manopla zumba,
tirándola al campamento
desafiando con furia.

Viendo el Rey los caballeros
que la venganza disputan,
evitando el compromiso,
les aconseja que sufran
del musulman los insultos,
dejando las amarguras
para el dia del asalto,
que con próspera fortuna,
vaya el pendon de la cruz
do está el de la media luna;

pero entre los cortesanos
un ardiente jóven cruza,
que, llegando al Rey, le dice:

—Señor, si fué de mi alcurnia
que mis abuelos llevaran
la insignia que los encumbra,
á nadie sino á mi toca
castigar con mano dura
que el nombre de *Ave Maria*
se arrastre en la tierra inmunda.

—No, querido Garcilaso,
que tu padre en las angustias
de la postrimera hora
me recomendó su hechura,
y no haré bien si permito
buscar una muerte ruda,
cuando se han de presentar
ocasiones en que cumplas,
el valor que manifiestas
y el deseo que procuras.

Hacia el encuentro de Tarfe
con una regia armadura
va diligente un ginete
que lleva á Dios en su ayuda;
y de su accion el castigo
fuera dictado sin duda,
si el interes del combate,
ya empeñado, no lo turba.

Envueltos caen en el polvo
que del sol los rayos nubla;
y, trascurrido un momento,

con ligereza que asusta,
terminó tan rudo encuentro,
y el buen Garcilaso triunfa.

Volvióse hacia el campamento,
y en fuerte lanza que empuña,
con la cabeza de Tarfe,
va el pergamino en su punta.

Los clarines y atabales
hasta en los cielos retumban,
y en señal de regocijo,
el llanto mejillas surca.

Aunque severo Fernando,
al gran Garcilaso escucha,
y el perdón de su delito
le otorga y la pena excusa.

Proclamado caballero
el Rey y Reina lo cruzan;
y al liso y dorado escudo
de su linaje y alcurnia,
la banda y el pergamino
son muestras de su bravura.

En memoria de este hecho,
que fué gloriosa aventura,
la iglesia de Santa Fe
presenta en su bella cúpula
la cruz que en su pedestal
una cabeza figura.

Sexto ejercicio.

Silabas inversas compuestas.

CAPÍTULO XIX.

1

Abs tinencia, abs traccion, ins peccion, inspirar, instante, instructor, instrumen-
to, ist mo, obs táculo, obs tinacion, obstruir.

2

La amistad verdadera entre Dios y el
hombre llámase caridad; virtud infundida en
nuestras almas para que amemos á Dios en
su infinita bondad, y se extienda este amor á
nuestro prójimo.

3

Inspirada por Dios la caridad, esta subli-
me virtud es la vida de nuestra alma, así como
el alma es la vida del cuerpo.

4

Todas las virtudes son gratas á los ojos
de Dios; pero, no obstante, les falta la cuali-
dad más indispensable, si no tienen por base
la caridad.

5

El que haciendo abstraccion de todo se ejercita en el amor de Dios, clama sin cesar por la mayor gloria y honra del Señor, complaciéndose en que á todos llegue el conocimiento de su santidad y misericordia.

6

No teniendo tiempo ni limites el amor que Dios tiene á la criatura, debemos en todos los instantes estar resueltos á dejar los bienes y riquezas ántes que el amor de Dios.

7

El amor de Dios obliga en todas las edades; pero más especialmente en aquella que, instruidos en el bien y el mal, distinguimos los muchos beneficios que recibimos del Altísimo.

8

Abstente de hacer el mal,
que tienes alma inmortal.

Si en seguir vicios te obstinas,
á tu perdicion caminas.

Sin instruccion los deberes,
su cumplimiento no esperes.

La venganza es instrumento
del perverso sentimiento.

Si la vida es un instante
aprovéchalo anhelante.

Si quieres ver tu inocencia
inspecciona la conciencia.

CAPITULO XX.

Fernando Cuarto el Emplazado, ó la Justicia Divina.

1

Cuentan nuestras crónicas, que reinando en Castilla Fernando Cuarto, aprestó numerosas tropas, en el año de 1312, para auxiliar al infante don Pedro, que con otro ejército había ido sobre Alcandete, y con ellas instantáneamente se dirigió á Mártos, villa distante unas tres leguas de Jaen, en donde por algun tiempo se había establecido la Corte. Muy interesados estaban á la sazón el rey y la grandeza para averiguar quiénes fueran los asesinos de un caballero llamado Benavides, que había sido muerto en Palencia al salir del real pala-

cio; pero instruida con prontitud la causa, resultaron culpables dos nobles caballeros, comandadores de la órden de Calatrava, residentes en Márto.

2

Veinticuatro años tenia el rey; y aunque los cronistas, inspirados por la adulacion, le llaman valiente, afable y justiciero, no obstante tan pomposos distintivos, se le ve obrar instigado por el apasionamiento é infringir las leyes sin que se justificara la gravedad de un caso tan extraordinario. Apénas tuvo conocimiento de que las sospechas se dirigian á don Pedro y don Alfonso de Carvajal, abusando de la fuerza los manda prender; y, hecha abstraccion de la nobleza de los acusados, y de que siempre habian observado una ejemplar conducta, dispone que se les precipite desde la alta y colosal peña que, dominando la poblacion de Márto, por todas partes presenta horribles precipicios.

3

Manifestóse el rey tan inflexible en su carácter, que ni las protestas que los desdichados Carvajales hicieron de su inocencia, ni las invocaciones á la justicia, ni la manifestacion

de las leyes del reino, fueron motivos bastantes á calmar la obstinada voluntad del soberano, que en muy pocos dias vence todos los obstáculos, y decreta fueran conducidos al suplicio. En trance tan apurado, y no encontrando ante los hombres eco sus palabras, en el instante que el verdugo iba á despeñarlos, dirigen sus miradas á los cielos y á grandes voces apelan de la sentencia del rey, aplazándole para dentro de treinta dias á que compareciese ante el justo tribunal del Rey de los reyes.

4

Tan extraña pareció la citacion hecha por las inocentes victimas, que los principales enemigos, abogando las voces de su conciencia, la miraron con el mayor desprecio. Encontrábase el rey en Jaen; y el juéves siete de Setiembre, dia del despreciado plazo, despues de haber comido con buen apetito, se retiró á su aposento para dormir la siesta; pero notando los cortesanos que tardaba en levantarse más de lo acostumbrado, llegaron á su lecho y le encontraron muerto.

Pudiera atribuirse este suceso á la casualidad; pero si se tiene presente la puntua-

lidad y exactitud de la cita, bien puede creerse que Dios se vale de tales ejemplos, para manifestar á los jueces de la tierra que al tratar de la vida de los hombres, se dejen llevar de caritativos sentimientos; y, sofocando toda pasion funesta, apliquen la ley despues de haber adquirido un exacto convencimiento de los delitos.

5

Fernando Cuarto regia
de Castilla los destinos,
cuando fieros asesinos,
sin respetar la hidalguia,
mataron con osadia
á un sugeto, de tal suerte,
que nadie su accion advierte;
y creyendo criminales
á dos súbditos leales,
en Mártos sufren la muerte.

6

Aunque eran comendadores
de la órden de Calatrava,
el rey no los escuchaba.
Oye á sus aduladores,
que siendo infames traidores
al crimen acostumbrados,
logran que sin ser juzgados
los hermanos Carvajales,

desde peñas colosales
fueran al punto arrojados.

7

Nadie escucha las razones
que daban de su inocencia:
el rey no ve en su conciencia
tan justas reclamaciones;
y aquellos dos corazones,
que están la muerte esperando
y el precipicio observando,
al rey dicen: *Si no hay leyes,
ante Dios, Rey de los reyes,
te aplazamos, rey Fernando.*

8

Tan extraña citacion
fué por todos despreciada;
y, cuando estaba olvidada,
cumplióse con precision.
Treinta dias de la accion
por Fernando se han pasado;
cuando en Jaen acostado
sintió que Dios le llamaba,
y que este mundo dejaba
para cumplir lo aplazado.

CAPÍTULO XXI.

RASGO DE PATRIOTISMO.

1

Ajustadas treguas con los marroquies, en tiempo de Alfonso Diez, el Sabio, se celebraron fiestas y torneos en Sevilla, á las que concurrieron muchos caballeros castellanos y árabes, distinguiéndose entre todos por su valor y destreza en el manejo de las armas el jóven Alfonso Perez de Guzman, cuya familia estaba enlazada en parentesco con la real. Criábase en palacio, bajo la tutela del monarca, un hermano de Alfonso Perez, y el que, instigado sin duda por la envidia, suscitó obstinadas persecuciones contra su hermano Alfonso, hasta el punto de que se viera obligado á abandonar su patria para colocarse al servicio del rey de Marruecos, no sin haber establecido ántes como condicion, que no empuñaria su espada contra los cristianos.

2

Rebelado contra el rey su padre el infante don Sancho, todas las ciudades de España, ex-

cepto Sevilla, siguieron la causa del rebelde hijo, á la que tambien coadyuvaron la mayor parte de los nobles, inspirados por el deseo de que no estuvieran abandonadas por tanto tiempo las operaciones de la guerra. Estos sucesos pusieron en tal conflicto al Sabio rey, que se vió obligado á empeñar su corona para que le prestaran dinero. Dándolo todo al olvido, y no teniendo á donde recurrir, escribió una notable carta á su primo Alfonso Perez para que, venciendo todos los obstáculos, el rey de Marruecos le diera el dinero que necesitara, teniendo en prenda la real joya. Instruido Guzman de lo que pasaba, no sólo consiguió un préstamo de sesenta mil doblas de oro, sino que él mismo logró traerlo, devolviendo á su monarca la corona. Agradecido el rey de la lealtad de Guzman, é impulsado por sus nobles sentimientos, le dió por esposa á doña María Alonso Coronel, que era la más bella dama que habia en Sevilla, despues de lo cual volvió Guzman á Marruecos, instado por los compromisos que con este soberano tenía.

3

Muerto el rey Alfonso Diez, no obstante los sucesos anteriores, ofreció Guzman sus servi-

cios á don Sancho Cuarto, que, admitiéndolos al instante, le prometió acogerle con la mayor sinceridad y deseo.

Muy difícil era conservar la importante plaza de Tarifa, y á vista de los continuos y obstinados asedios de los árabes, nadie se mostraba gustoso á defenderla; pero Gazman, instruido de lo que ocurría, tomó á su cargo tan difícil empresa, escarmentando á los moros siempre que se acercaban á sus murallas.

Por este tiempo el infante don Juan, hermano menor de don Sancho, buscando asilo en Marruecos, ofreció que pondría en poder de los árabes la importante plaza de Tarifa, si eran colocados bajo su mando cinco mil caballos y algunos infantes. Aceptada sin obstáculo alguno la proposicion, don Juan desembarcó con tan poderoso ejército; y cercando á Tarifa, vió que todos los esfuerzos de la morisma eran inútiles para conseguir que se rindiera la plaza; pero, no obstante, el implacable don Juan, para conseguir su objeto, pone en ejecucion el medio más infamante que la imaginacion humana pudiera discurrir.

4

Instruido don Juan de que en uno de los

pueblos inmediatos se encontraba el único hijo que Guzman tenia, prescindiendo de todo humano sentimiento, lo manda traer á su presencia, y con el fin de excitar más el amor paterno, dispuso que maniatado colocaran tan tierno niño frente á los muros, diciendo al padre que lo degollarían si no entregaba la plaza.

Pero el indomable carácter del célebre Guzman, lejos de intimidarse á vista de tan horrible como bárbaro espectáculo, atendiendo sólo á lo que debía á su patria, prorumpió, mostrando la mayor sangre fría, desde la torre llamada de la Alcazaba: -- *Infante don Juan, si en ese campo no hay acero para inmolar la víctima, allá va el mío*; y en aquel instante vióse descender desde las alturas la daga, que, proclamando el triunfo del sentimiento patrio, había de decir que se considerara más elevado que el de la paternidad. Con el valor que muestran los grandes corazones cuando se encuentran en graves peligros, Guzman se retiró de los muros; pero volvió al instante á ellos cuando oyó la gritería producida por el horror que inspirara á los sitiadores el infructuoso sacrificio del niño. Entonces se cuenta que dijo: -- *Creí que los obstinados enemigos asal-*

taban la plaza. Consumado tan horrible acto de barbarie los musulmanes levantaron el sitio y se volvieron al África.

5

Con tan singular acto de patriotismo prestó Alfonso Perez de Guzman un eminente servicio á la causa de Cristo y á su pais, por más que para ello tuviera que desprenderse de los sentimientos paternales, para que hombres, tan feroces como inhumanos, se cebaran en su único hijo.

Agradecido el rey é inspirado por el sublime proceder de su primo, le escribió una notable carta en la que, apellidándole el *Bueno*, le mandó ir á la Corte para colmarle de honores y mercedes, que entre otras muchas le concedió el señorío de todo lo conquistado entre el Guadalquivir y el Guadalete. Despues de esto distinguióse Guzman en muchos hechos de armas, y murió atravesado de un flechazo en la toma de Gibraltar en tiempo de Fernando Cuarto.

Las cenizas de Alfonso Perez de Guzman el Bueno, y las de su mujer doña María Alonso Coronel, reposan en la iglesia del monasterio de San Isidro del Campo, de que fueron fundado-

res, situado en la villa de Santiponce, no léjos de Sevilla.

6

Reinando Alfonso el Sabio resplandece
Guzman el Bueno en la sin par Castilla,
Y siendo jóven á su patria ofrece
Su naciente valor y su cuchilla.
La cortesana envidia ve que crece,
Le persigue la intriga porque brilla,
Y ántes que los disgustos traigan guerra
Á Marruecos prefiere por su tierra.

7

En lejana comarca por Dios jura
La espada no esgrimir contra el cristiano,
Mientras don Sancho sublevar procura
Las ciudades del reino castellano;
Pero sintiendo Alfonso que su hechura
Tuviera proceder tan inhumano,
Manda á Guzman en prenda su corona,
Que unida al oro la volvió en persona.

8

Á la muerte del rey Sancho sucede,
Y Guzman, ofreciéndole su espada,
Prueba que su valor á nada cede
Defendiendo á Tarifa amenazada.
El rebelde don Juan, que ver no puede
La plaza sin que fuera conquistada,
Aleve infamia con frialdad medita
Y en la negra crueldad se precipita

9

Muy cercano á Tarifa se encontraba
Un hijo de Guzman, y ¡triste suerte!
Don Juan ante los muros lo mostraba,
Decretando cruel su horrible muerte,
Si su padre la plaza no entregaba;
Pero el amor de padre se convierte
En furia del averno, que maldice
Su negra estrella, y á don Juan le dice:

10

—No lograrás, infante de Castilla,
Que la plaza se rinda al que en su seno,
Despreciando su sangre, ciego humilla
La frente castellana al agareno;
Y si te hiciere falta la cuchilla
Para inmolar la víctima sereno,
Toma mi daga como ejecutora
de la cobarde accion que te desdora.—

11

Del muro se apartó ¡crimen horrendo!
Que causa descontento al mahometano;
Espantado hacia el Africa va huyendo
Dejando con horror el suelo hispano;
Y aunque Guzman, en su dolor rugiendo,
Los quisiera acabar con fuerte mano,
Conténtase con ver que libre España
Bueno le nombra por su grande hazaña.

Sétimo ejercicio.

Silabas mixtas de directas simples
é inversas compuestas.

CAPITULO XXII.

1

Constancia, cons titucion, cons truir,
cir cuns tancias, cir cuns pecto, in ters ticios,
móns truo, monstruosidad, perspicacia,
perspectiva, solsticio, su pers ticion.

2

Ama constantemente á tus padres, que ellos
son los que te han dado la vida, y los que en
todas las circunstancias se exponen á sufrir los
mayores trabajos para que no te falte el preci-
so sustento.

3

Si la sangre que corre por tus venas es la
misma que la de tus padres, procura que en
tu corazon se arraigue el más grande reconoci-
miento, y que la obediencia, circunspeccion y
docilidad sean virtudes que rechacen las amar-
guras de su vejez.

4

Si tus padres te proporcionan los bienes

mundanos, y colocan en tu corazon los más sanos principios para que alcances la eterna felicidad, ábreles tus puertas y comparte con ellos el pan que tuvieres; que Dios hará que llegue á tí su bendicion de paz, colmándote de beneficios en todas tus empresas.

5

Mira con igual consideracion y respeto que á tus padres á los encargados de tu educacion; que si aquéllos te han dado la vida, éstos preparan tu alma para que, llegando al conocimiento de Dios y de sus divinos mandatos, goces las eternas moradas de su infinita misericordia.

6

Oye, por consiguiente, con la mayor circunspeccion los consejos de los que te instruyen; y si tus maestros necesitaren algun dia de tus auxilios, la gratitud que les debes sea la que constantemente te disponga á socorrerlos.

7

Respeta y obedece á los ministros de la Religion, que son los que, curando las llagas de tu alma, la disponen á la espiritual vida, llegando á conseguir el fin para que fué criada.

8

Los superiores y autoridades constituidas
son tambien dignas de respeto y obediencia,
ya porque están encargadas de dar á cada cual
sus derechos, ya porque en el estado social es
preciso el órden y concierto.

9

En el trabajo constante,
muéstrase el placer delante.

Es de perspicaz talento,
ser grande en el sufrimiento.

La virtud con su fragancia
es perfecta en la constancia.

La soberbia, mónstruo insano,
contra el humilde irá en vano.

Nunca la supersticion
ponga freno á tu razon.

¿Quieres amigo constante?
pues sé con él tolerante.

CAPÍTULO XXIII.

Abdicacion y muerte del emperador Cárlos Quinto.

1

Había el emperador Cárlos Primero de España y Quinto de Alemania concluido una tregua con Francisco Primero, rey de Francia; y, aprovechándose de ella, convocó en Bruselas los representantes de todos los Estados de Flandes, los caballeros del Toison de Oro, los nobles y los embajadores de los principes que con él estaban en buena armonía. Aunque se decía que el César, despreciando las grandezas humanas, iba á renunciar sus dilatados dominios, nadie lo creía, atendiendo á la circunstancia de que, encontrándose favorecido por la fortuna, no había de despreciarla cuando tan propicia se le presentaba.

Llegó, por fin, el día señalado; y seguido Cárlos de su hijo don Felipe y de otros principes y grandes de su familia, principió la ceremonia, nombrando á don Felipe gran maestre de la orden del Toison de Oro, y despues Fili-

berto, duque de Saboya y presidente del Consejo de Flandes, leyó el acta de abdicacion en la que el Emperador, manifestando como causa la insuficiencia de sus fuerzas para conservar tan dilatados dominios, resignaba en su hijo el poder.

2

A la lectura de este documento siguieron las inspiradas palabras del Emperador; y haciendo una breve reseña de sus empresas, manifestó el mayor agradecimiento á todos sus súbditos por el decidido apoyo que le habían prestado, exhortándolos á que guardaran igual lealtad á su hijo. En no ménos sentidas palabras dirigióse á don Felipe y le dice:--Todos mis actos han sido encaminados á la defensa de la religion cristiana, á la prosperidad de los pueblos y á la exstricta observancia de las leyes; y en la cesion voluntaria que en ti hago, constituyéndote heredero de tan dilatados dominios, quisiera que tú fueras el cariñoso padre que había de conducirlos á mejores dias de gloria y de felicidad.

Entristecido don Felipe, y arrodillándose circunspecto ante su padre, le manifiesta la gran confianza que tenía en los divinos auxilios

para seguir sus ejemplos y labrar la felicidad de cuanto le confiaba, terminando esta sublime escena con las cariñosas palabras del César, que echando á su hijo la paternal bendicion, pide á los cielos se repitiera la ceremonia que terminaba.

3

Concluidas las diligencias para la toma de posesion y reconocimiento de don Felipe, el César de dos mundos se dirigió á España para buscar asilo en una apartada soledad de que en otro tiempo se habia prendado, siendo ella acaso la que pudo inspirarle el pensamiento de renunciar las grandezas humanas. Vanas conjeturas han sido las de los historiadores, tanto españoles como extranjeros, queriendo averiguar las causas que movieron al Emperador para buscar en el monasterio de Yuste la terminacion de sus dias. Sólo consta la relacion que de este hecho hace el prior de aquellos tiempos; y con arreglo á ella parece que Carlos en el año de 1542 tuvo una conferencia con san Francisco de Borja, en la que indicándole su resolucion, ántes la hubiera puesto por obra, si no lo hubieran impedido los negocios de Estado y los pocos años de su hijo.

Acompañado de sus hermanas desembarcó en Laredo, costas de Cantabria, el 28 de Setiembre de 1856, y dirigiéndose á Valladolid, se despidió de ellas, impidiéndoles que continuaran el viaje hasta Yuste.

4

Yuste, monasterio de la órden de San Gerónimo, á siete leguas de Plasencia, en Extremadura, iba á recibir al hombre que bajo su mando habia tenido más súbditos en el mundo. Una tarde del mes de Noviembre de 1556 veíanse subir por estrechos senderos y asperezas varios desconocidos que, por los trajes y señales, demostraban su grandeza; pero en aquella silenciosa comitiva se observaba un caballero abstraído en sus meditaciones, que, dejando traslucir la regia majestad de su persona, todos los demas le miraban con la mayor sumision y respeto. Encontrándose á la presencia del monasterio el preocupado personaje, aguijonea su caballo, y, trepando las cuestas, bien pronto se aleja de los que le seguían, y á poco se hallaba á las puertas de la pobre y solitaria mansion. Difícil seria describir tan agreste como solitario panorama, coronado por las blancas, humildes y sólidas paredes del monaste-

rio, que, inspirando profunda melancolia, causan un delicioso efecto por la lozana vegetacion y la tranquilidad de aquella morada, donde sólo reina la paz y el consuelo religioso. Ya en lo más alto de la colina, el ilustre personaje siente acrecentarse la resolucion que tenia formada, vuelve la vista hacia atras, como para contemplar los espacios que desde allí se descubrian, y, despidiéndose aquel perspicaz talento de cuanto le liga al mundo, con indecible alegría se encaminó á las puertas del monasterio, que abiertas aguardaban su venida.

5

Toda la comunidad, llevando á su frente al venerable prior, esperaba al regio monje, quien al encuentro de tan virtuosos padres hincó la rodilla ante el anciano religioso, y con la mayor circunspeccion y obediencia le dice:— *He aquí, padre mio, el que en el mundo fué Cárlos, primero de este nombre en España y quinto como Emperador de Alemania, que solicita de vuestra revrencia el descanso en este apartado rincon hasta el fin de sus dias.*

Admirados todos los que estaban presentes, el prior procura levantarle, y abrazándole estrechamente, con la mayor ternura le

contesta:--Con gran regocijo os aguardábamos, hermano mio, para que, léjos de la compañía de los hombres, podais entregaros á las prácticas de la virtud que prescriben las reglas de esta santa casa.

Concluida la conmovedora escena de tan extraño encuentro, la comunidad, por indicacion de Carlos, se dirige á la iglesia para dar gracias al Todopoderoso, despues de lo cual todos los monjes abrazaron gozosos al nuevo hermano, admirándose de ver las grandes virtudes que se necesitan para cambiar con tanto ardor las halagüeñas prosperidades del mundo, por la austera rigidez de una regla monástica.

6

En medio de aquella religiosa soledad vivia retraido el que, despreciando los suntuosos palacios y atractivos del mundo, había recibido con mejor éxito los prósperos favores de la fortuna. Cumplia con la mayor eficacia todas las prácticas que le imponía la regla y miraba con la mayor indiferencia los sucesos que pasaban en los Estados que gobernó, sin que se le notara alteracion alguna cuando se le comunicó la gloriosa jornada de San Quintin: sólo las flores y la recomposicion de los relojes,

entretenimientos á que era muy aficionado, le ocupaban constantemente los momentos que los preceptos del claustro le dejaban libre.

La lozana vejétation de las plantas y los delicados elementos que constituyen la más sencilla de las flores, eran bastantes motivos para que no pensara en las mundanas glorias de su pasada vida. En tales circunstancias, fuera porque los años lo trajeran consigo, ó porque la variación de las costumbres hicieran variar la naturaleza, es lo cierto que el esforzado guerrero sentía un decaimiento en sus fuerzas corpóreas, que, guiado por la firmeza de su voluntad, mandó que fueran celebradas sus exequias ántes de que la muerte le llevara á mejor vida.

7

La iglesia del monasterio de Yuste apareció en la mañana del 29 de Agosto de 1558 toda colgada de negro: el fúnebre aparato sólo dejaba percibir los galones y borlas de plata y la gran cruz del mismo metal que se destacaba en el oscuro fondo del altar mayor. Hacia la parte central de la principal nave, veíase un féretro de riquísimo terciopelo negro que, elevándose sobre algunas gradas, tenía á su alre-

dedor vários candelabros de exquisito gusto, con amarillentos cirios, que con la multitud de lámparas pendientes de las pilastras y bóvedas del templo, podía presagiarse que emitiendo sus luces desaparecerían las tinieblas, cerrando todos los sitios por donde pudiera penetrar la luz del sol. Ya las fúnebres oscilaciones, producidas por el constante doblar de las campanas, anuncian la triste ceremonia de la postrera hora: ya las vagas nubes de humo que se elevan á las altas bóvedas del templo, y las armoniosas voces de los frailes, entonando los salmos de los muertos, indicaban que se daba principio al oficio de difuntos, cuando un monje pálido, levantándose del coro con lento aunque seguro paso, sube las gradas del catafalco para postrarse sobre el paño mortuorio, y desde allí escucha las últimas preces que por su alma se hacen al Padre Eterno; pero con tanta resignacion, que no parece sino que, con extremada impaciencia, esperaba la hora en que Dios había de llamarle á su seno.

8

Conmovedora y triste era la ceremonia que se ejecutaba, y mucho más cuando, retirándose los concurrentes, ciérranse sigilosamente

las puertas del templo, y el silencio del sepulcro sustituye á los armoniosos ecos que poco ántes resonaban en aquellas religiosas bóvedas. Apesar de ser tan animosa la voluntad del César, apodérase de ella una agitacion febril, que apénas le permite concentrar su espíritu en la oracion por la multitud de fantásticas y monstruosas ideas que inundan su mente. ¡Terrible lucha entre la temporal vida y el deseo de adquirir otra futura! Pero animado por las fuerzas corpóreas, intenta levantarse para volver por última vez á su aposento; y al apoyar su mano sobre el paño mortuorio, resplandece ante su vista la cifra de su nombre, primorosamente bordada, que aunque le ofrece el recuerdo de su pasada gloria, bien pronto prescinde de todo aquella noble y perspicaz alma, que, haciendo abstraccion de la parte marterial en que se encontraba, busca solamente el asilo de su salvacion eterna.

9

No se había pasado mucho tiempo de esta extraña ceremonia, cuando las campanas del convento déjanse oír indicando que algun monje se encontraba en la postrimera hora. Constatada la comunidad, se le ve ir con hachas

encendidas hacia la humilde cama; y, colocándose alrededor de aquel venerable príncipe, en cuya frente estaba pintada la resignacion, ruega al Eterno Padre por su buena acogida, y le acompaña en el trance fatal de la última hora. El moribundo, con religioso deseo, acababa de recibir el Santo Viático de manos del arzobispo de Toledo, quien tambien le asistia y auxiliaba en tan críticos instantes. Un momento de luzidez aparece en el paciente, y el prior aprovecha las circunstancias para decirle:—*Hé aquí vuestros hermanos, que vienen á despedirse de su amigo, queriendo acompañarle pronto en la celestial mansion que Dios depara á los justos. Á estas palabras los monjes se colocan de rodillas ante la majestad del César, y el prior continuó diciéndole que, habiendo tenido constante voluntad para despreciar las vanidades del mundo, hallaría sin obstáculos el camino de la muerte, rogándole que le expusiese los sentimientos que pudieran agobiar su corazon, para darle algun humano consuelo.*

Aunque Cárlos quiso dirigirse á los circunstantes, no podia pronunciar sino lentamente algunas entrecortadas palabras; pero en ellas trabajosamente cuéntase que dijo:—*Desde el bor-*

de del sepulcro veo con sentimiento los cincuenta y siete años que cuenta mi renombrada vida: únicamente han sembrado en mi alma la tranquilidad, los pocos días que, consagrado al Señor, he vivido en este retiro, alejado de las zozobras que mortificaban mi espíritu. Vinose despues de esto la postracion, y cuando los religiosos en voz baja entonaban el oficio de difuntos, como la luz que al apagarse vuelve en sí, animase el paciente, y cual si respondiera á una secreta y misteriosa voz, exclama:—¡Señor, estoy pronto!

Ciérranse para siempre los ojos de aquella gran figura histórica, dejando de existir á las dos de la mañana del 21 de Setiembre de 1558.

11

Los sollozos de los circunstantes, y las lágrimas que corrian por aquellos venerables rostros, pintaban una imponente escena al ver morir, como el más ferviente cristiano, al monarca que, por su desmedida ambicion, habia sido más temible en el universo.

Muchas reflexiones se originan de la constante y firme decision de una voluntad tan enérgica; pero contemplando el término de tanta grandeza y poder, puede decirse que nada aparece distinto ante el riguroso nivel de la muer-

te. Dios, en quien resplandece la suma grandeza, tocando sin duda el corazón del hombre que, dueño en la flor de sus días de dos mundos, y que victoriosas sus armas le hacen merecedor de grandes títulos, quiso dar público testimonio á la humanidad que nada en este mundo es durable, y que sólo debemos aspirar, con la práctica de las buenas obras, á conseguir un lugar en la mansion que se destina á las almas que en esta vida cumplen los preceptos de las divinas leyes.

12

Una tarde con gran afán se espera
En las puertas de Yuste á Cárlos Quinto,
Y el mundo admira que en aquel recinto,
Cambie el imperio por la regla austera.

Sus exequias dispone de manera
Que nada hubiera más que lo sucinto;
Pero en el catafalco ve distinto
Este mundo falaz, esta quimera.

Postrado estaba el César, cuyo mando
Desde Europa á la América extendía,
La postrimera hora está esperando;

Y en el trance fatal de su agonía,
Al Dios eterno con fervor llamando,
El perdón de sus culpas le pedía.

FIN.



COLECCIÓN
"ALTOZANO"

PATROCINA:



CASA DE ALBA
MARQUESADO DE
BARCARROTA

EDITA:

Universidad Popular

Hilario Álvarez



AYUNTAMIENTO
DE BARCARROTA